

**CONCIENCIA POLÍTICA Y JUVENTUD:
UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA DE SISTEMAS SOCIALES DE NIKLAS
LUHMANN**

GUILLERMO O. SIERRA SIERRA

**CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES
2008**

**CONCIENCIA POLÍTICA Y JUVENTUD:
UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA DE SISTEMAS SOCIALES DE NIKLAS
LUHMANN**

GUILLERMO O. SIERRA SIERRA

**Tutor:
Dr. DAIRO SÁNCHEZ BUITRAGO**

**Trabajo de grado como requisito para optar al título de
Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud**

**CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
MANIZALES
2008**

Nota de aceptación:

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Manizales, Noviembre de 2008

CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
PRIMERA PARTE	8
CAPÍTULO I. EL MÉTODO	8
CAPITULO II. SISTEMAS SOCIALES	33
CAPÍTULO III. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA BASADA EN LAS FORMULACIONES DE LA TEORIA DE SISTEMAS SOCIALES DE NIKLAS LUHMANN	57
TESIS I. Modelo de Investigación basado en Luhmann	69
SEGUNDA PARTE	77
CAPÍTULO I	77
CAPÍTULO II	
TESIS II. LA CONCIENCIA POLÍTICA DE JÓVENES COMO SISTEMA	91
BIBLIOGRAFÍA	108

RESUMEN

En perspectiva de la evolución de la vida política de Colombia, observamos la emergencia de nuevos modos y prácticas para la toma de decisiones en lo público, empero el rastro de su génesis es confuso.

En ese espacio es poco claro el lugar que ocupa la juventud, pues como generación no es reconocida como presente potencial para la toma de decisiones, sino mirada como futuro. No obstante para la obtención de su voto son convocados como los salvadores de aparentes causas que no reconocen, o al menos ello esperan los promotores partidistas. Pero ciertamente el vestigio de las nuevas subjetividades de lo juvenil resaltan la emergencias de nuevas realidades de la política, de las justicias, de lo publico y lo privado, expresando distintas simbólicas para la configuración de la cultura política colombiana.

Esta Tesis, desde el aparato teórico de Niklas Luhmann, propone una versión desde los sistemas sociales clausurados en su operación, en perspectiva funcional, autorreferente y autopoietica para una observación de la conciencia política de jóvenes. Con la investigación se muestra que el papel que juega la juventud, vas más allá de una simple anécdota, se expresa en versión de un sistema social altamente diferenciado, y propone nuevos códigos, lenguajes, nuevas subjetividades como vía de constitución de una versión de lo político y la política, expresando la evolución del sistema como nueva diferenciación y no como mutación.

Se operó a través de observación de primer orden (realizada por los jóvenes, sistemas psíquicos) en torno de la conciencia política y la juventud y una observación de segundo orden realizada por el observador (investigador) en la que se realizaron marcas (distinciones) a partir de la teoría política de Niklas Luhmann. Con estas observaciones se ejecutó un modelamiento formal utilizando

la estadística de distribución probabilística en un modelo Logic. Se encontró una probabilidad de irritación de la conciencia política de jóvenes con 0.3406 en relación con la democracia, de 0.2757 con los partidos políticos, de 0.1755 con la intercambiabilidad de los detentores del poder, de 0.1565 en relación con la constitución política y un -0.0736 con los movimientos de protesta.

INTRODUCCIÓN

El presente texto propone mostrar la manera como se logran dos objetivos de investigación: 1. Establecer las condiciones de orden metodológico necesarias para emprender una investigación basada en los lineamientos generales para una teoría delineados por Luhmann en su texto *Sistemas Sociales*; y 2. Entender las expresiones políticas de los jóvenes desde las irritaciones generadas entre los sistemas sociales (*Juventud y Política*) y sistemas psíquicos (*jóvenes*).

Para ello se estructura el escrito de la siguiente manera: Una primera parte que hace énfasis en el establecimiento de los fundamentos epistémicos luhmannianos y la propuesta de lineamientos de orden metodológicos, que a criterio del autor, necesarios para operar en la lógica de sistemas sociales en la descripción, comprensión y entendimiento de los fenómenos de estudio. Seguidamente se presenta la Segunda Parte del escrito haciendo énfasis en el segundo objetivo.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

EL MÉTODO

Esta investigación se constituye como escenario comprensivo del modo en que operan los jóvenes en tanto conciencia política en los escenarios de la política.

Dado el escenario colombiano como aquel propicio para la experiencia de construcción de un estado de Derecho Democrático, en rastreo de la experiencia de los y las jóvenes es fundamental responder a:

Cuáles son las expresiones políticas de los jóvenes (Sistemas psíquicos) desde las irritaciones generadas entre los sistemas sociales (Juventud y Política)?

La lectura que se realiza parte de la obra de Niklas Luhmann, y muy especialmente de su libro *Sistemas Sociales* (1998), en el cual establece los lineamientos epistemológicos para hacer de la Sociología una ciencia. Es por ello que también constituyó **problema fundamental la lectura, interpretación y formulación de un modo de proceder metodológico que sea coherente con tales lineamientos.**

Los dos problemas previos sientan las bases para resolver uno tercero centrado en la **determinación de las determinaciones sistémicas que favorecen que el sistema juventud irrite el sistema política y viceversa**, para así comprender de mejor manera las oportunidades de gatillar distintas y nuevas respuestas de interpenetración sistémica.

Con esta investigación se pretende aportar al entendimiento de un contexto por sí problemático, la toma de decisiones en lo público a fin de atender las demandas de lo público, y se hace especial énfasis en el lugar que allí ocupan los y las jóvenes.

En este momento y dado el escenario del Doctorado en Ciencias Sociales niñez y Juventud una pregunta específica del lector es porqué se decide investigar desde Luhmann y ante ello, el autor reconoce que existen otras múltiples maneras de abordar lo juvenil, y que de alguna manera las condiciones de época ha llevado que cobren fuerza aproximaciones que se esfuerzan en diferenciar altamente las identidades de los mundo juveniles, las culturas juveniles, en fin trayectos habitualmente no visibilizados de la experiencia de los y las jóvenes.

Si bien cada vez más se observa la juventud como población que pretende ser visibilizada e incluida dentro de los programas de política social y de política pública, lo que resulta evidente es que la juventud vive entre tensiones y paradojas desde las cuales se observa. Al decir de la Organización Internacional de la Juventud (OIJ) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)(2004)¹: “más acceso a educación y menos acceso a empleo; más acceso a información y menos acceso a poder (político); más expectativas de autonomía y menos opciones para materializarlas; mejor provisión de salud pero desconocimiento de su morbi-mortalidad específica, más ductibilidad y movilidad, pero afectación por migratorias inciertas; más cohesión hacia adentro, pero mayor impermeabilidad hacia fuera; más aptitud para el cambio productivo, pero más exclusión desde él; recepción de políticas y protagonismo del cambio; expansión del consumo simbólico y restricción en el consumo material; por último, una lucha por la autodeterminación y una precariedad de condiciones para posibilitarla.

Estas contradicciones, podría señalarse, son componente “natural” de lo humano, en tanto su psiquismo, es en sí contradictorio y lleno de movilidad. No obstante igualmente podrían mostrarse como hay un exceso paradójal que vía

cultura, economía, política, sociedad, mercado, han conformado una juventud a la que se le asignan lugares como ideal de éxito, ideal de vida, ideal de cuerpo, ideal de belleza, ideal de salud. Observamos como de manera muy especial desde la industria cultural se forja una idea de juventud que bien pudiera semejarse a la heredada de la imagen griega en la que los “jóvenes pasaron a ser identificados con el amor erótico, con el ansia de saber, con el deseo de reforma y belleza” (Feixa, 1999, p. 28).

Pero lo que resulta claro es que este tipo de aproximaciones no han favorecido un real acercamiento a la juventud. Es por ello que en su trayecto histórico han emergido distintas concepciones como la de clasificación etérea, o desde la biología y la psicología que tiene que ver con la idea del logro de cierta madurez social asociada a la juventud. Igualmente aparecen posturas antropológicas que gradualmente han llevado a la idea de culturas juveniles. Sin embargo estos criterios difieren ampliamente entre si, e incluso en el marco de los mismos criterios se pueden encontrar diferencias, lo cual los hace ineficientes en su pretensión. El primer criterio, que pareciera ser el más preciso, está lejos de decirnos algo de lo que denominamos juventud si tenemos en cuenta que un rango de edad es apenas un dato referido a sujetos altamente complejos; el segundo criterio también resulta ser un dato más; y por su parte el tercer criterio que es más abarcador, más riguroso, más completo, le da prioridad a ciertos datos particulares, que aunque de mucho valor, lo alejan de la naturaleza general de la juventud, pues aunque parece que “no es posible hablar de juventud como una categoría abstracta sino que por el contrario su significado nace y se realiza en la situación concreta de una sociedad” (Parra, 1991), el esfuerzo por concretar dicha categoría debe continuar.

Es precisamente en este marco en el que este estudio pretende proponer un modo distinto de aproximación, y por ello haciendo uso de la teoría de los

sistemas clausurados en su operación se propone otra versión para leer la juventud.

Tal como lo señala Nateras (2002) “de manera sencilla establecemos una diferencia entre adolescencia y juventud. De tal suerte que la adolescencia alude a una categoría biológico-psicológica, en la que resalta precisamente la “edad biológica”, es decir, los cambios físico-emocionales que caracterizan al adolescente como un sujeto inacabado. Su contraparte será el joven que es una categoría socio-cultural producto de procesos sociales; por lo que la juventud sería básicamente una “edad social”. Dicho lo cual a los jóvenes se les va a entender como una construcción histórica situada en el tiempo y en el espacio. Asimismo, el joven o lo juvenil deviene en sujeto social; heterogéneo, diverso, múltiple y variante (Reguillo, 1999-2000) que hace de la juventud una situación transitoria: momento en la vida por el que se pasa y no por el que se está para siempre (Valenzuela, 1997)”.

En esta cita de Nateras, se observa un modelo de muchos posibles para la realización de comprensiones sobre lo juvenil y los jóvenes, y que han venido haciendo carrera en el mundo académico sobre el tratamiento que debe darse al “fenómeno”. No obstante considero que esta perspectiva -esta “sencilla diferencia”- pone sobre la mesa una discusión de escisión de lo humano entre lo social-cultural y lo biológico-psicológico, que a decir de los acontecimientos actuales niega la posibilidad, que en versión de procesos y sistémica compleja¹, se otorga a la comprensión de la juventud como edad social, en tanto síntesis ambigua de lo biológico, lo social, lo psicológico, lo cultural, lo económico, lo político, en tanto sistemas. Lo contrario sería señalar que hay algunos adolescentes que son jóvenes y otros que no lo son.

¹ Concepción que se pretende construir como modo de aproximación en este estudio.

Por ello cuando se quiere caracterizar a los jóvenes, estoy de acuerdo con Nateras cuando citando a Rossana Reguillo afirma que las características definitorias para las culturas juveniles de principio de siglo XXI serían: conciencia planetaria, prioridad a los microespacios de la vida cotidiana, respeto por el individuo, solidaridad por las causas sociales y el desplazamiento del barrio o territorio como centro del mundo. Igual señala Nateras (Op. Cit.), “Otra característica de esta generación que a la mayoría une y convoca es ser los hijos de la crisis, el desencanto, la sensación de cancelación de futuro y el sentimiento de melancolía colectiva ante el fin de las seguridades. Se vive una alarmante pérdida de sentido en la vida diaria de tal suerte que una gran parte de los jóvenes tienen desconfianza hacia algunas creencias sociales y las instituciones, de manera que la única creencia posible es que entre menos se crea en algo, mucho mejor. Asimismo, se intenta no parecerse o asemejarse a nada o nadie. De tal manera que la fugacidad, rapidez y volatilidad de las vivencias en la vida cotidiana coloca a muchos jóvenes en situaciones límite”.

Esa desconfianza en las instituciones se expresa de manera más directa con aquellas que atienden los asuntos de lo juvenil, tanto públicas como privadas, igualmente hay descrédito de los medios masivos de comunicación porque han optado por “editar o reeditar la realidad social” y pérdida de interés en los partidos políticos y en los políticos. Pero esto ha llevado a que algunos jóvenes hayan creado maneras alternativas de situarse en la sociedad, colocándose en una configuración identitaria del tipo “identidades en resistencia”

Dentro de estos modos alternativos, se puede resaltar lo atinente a las acciones y prácticas de autoorganización, es decir, las maneras de agrupamiento que los jóvenes constituyen como “frentes, comunas, colectivos, fraternidades, talleres, asociaciones” (Nateras, Op. Cit.), grupos que en general han sido leídos como subculturas cuyo fin es luchar por ser “mirados”, escuchados y hacerse visibles para las políticas y programas dirigidos a ellos y que tienden a excluirlos.

No obstante no se hace claro si estas agrupaciones en sí, son una expresión de la política como la delimitación de un lugar en el que “todos” los jóvenes quepan, o si por el contrario se expresan como contra política en tanto son lugares también para la exclusión de los otros.

De igual manera, en lectura radical moderna, no es claro si se construyen estos “lugares” como modo de expansión de la conciencia crítica del joven o si por el contrario, como lo señala el profesor Germán Guarín Jurado (como consecuencia de sus investigaciones en Pensamiento sin fronteras), son convocados por la posibilidad de conocer iguales y a partir de allí “hacer amistad”, en tanto plantea Guarín “el coletazo de Mayo del 68 hoy se expresa como transición de una voluntad crítica a una voluntad deseante y voluntad de felicidad en búsqueda de confort y placer”. En este sentido podría plantearse que la juventud no es política, en tanto no tienen memoria [La herencia olvidada de la rebeldía política, en franca conciencia histórica]. Señala igualmente Guarín “nunca se habló del fracaso, del intento fallido, por ello al vencerse la utopía se encapsulan los jóvenes”.

Contrario a este planteamiento Maffezoli (citado por Guarín) señala como la juventud si es política, pero ligada a las modas, ante lo cual se expresa un nomadismo camaleónico de transfiguración en el que la apatía y la indiferencia se expresan como política. Es por esto que Guarín insiste, los jóvenes no tienen semántica de utopía, de revolución, de crítica, pues es evidente para ellos que en sus escenarios de sociedad no existe libertad, no existe justicia, no existe igualdad ni orden. Por ello viven en un neoconservadurismo de la felicidad, la fraternidad y la amistad; teniendo como implicaciones: La no existencia de una praxis crítica, en tanto existe una praxis comunicativa que no tiene adherencia a valores caros del liberalismo ilustrado. No se puede hablar de praxis crítica en tanto la juventud sólo se rebela ante el más débil (por ejemplo su propia familia), pero no ante el establecimiento y por ello asumen camaleónicas figuras. Esas subjetivaciones se

expresan como conciencia política. La juventud no puede ser leída como maduración sino como acontecimiento (“acontecimental deviniente” señala Guarín).

En esta línea de pensamiento, según Martín Barbero (2000) los jóvenes han perdido el apasionamiento por las ideologías, desean más reconocimiento que representación, lo que buscan es que los dejen ser, que se les reconozca su propio modo de ser corporal, vital, existencial y tal vez el único lugar que encuentran donde esto es posible es en la publicidad, el discurso del mercado reconoce rasgos de identidad de la gente joven. Según una investigación realizada sobre los jóvenes como actores culturales de violencia y paz (Pérez y Mejía, op cit) los jóvenes colombianos presentan un alto consumo simbólico, basado en el lenguaje digital y audiovisual. Consumo no productivo, imaginario que construye identidad a corto plazo. Lo audiovisual entre los jóvenes tiene mucha fuerza como forma de expresión y como espacio de socialización a través del cual las culturas juveniles ponen en circulación y competencia sus sentidos y en medio del cual estos mismos sentidos se transforman (Franco, op cit).

Se crea entonces lo que se ha denominado el “mundo juvenil”, para significar aquel espacio simbólico creado por los jóvenes, con características propias, y alejado del mundo adulto. Como parte del mundo adulto, las instituciones aparecen desconectadas de las necesidades de significación e identidad juvenil, lo que dificulta el acercamiento a los jóvenes, el logro de objetivos programáticos en cualquiera de las áreas de intervención social, ya sea educación, salud, empleo, ocio, participación ciudadana, etc. Se plantea, por ejemplo, que la escuela debe asumir el desafío de las nuevas sensibilidades de los jóvenes, esto es un reto cultural para crear otro discurso o lógica que logre ser significativo para ellos (Barbero, op. Cit). A esta conclusión han llegado diversos estudios (Proyecto Atlántida, 1995; Pérez y Mejía, 1996;Barbero, 2000) que demuestran la necesidad de conocer de manera directa y por sus propias palabras lo que los jóvenes

quieren, necesitan o significan, para de esta manera adecuar los discursos y acciones de las instituciones de forma que realmente tengan el efecto deseado.

El reconocimiento de las juventudes, sin bien adhiere a contextos específicos, y deviene como experiencia de los modos de actuación de los gobiernos, en perspectiva de la inclusión exclusión que generan; también debe reconocerse como experiencia global en la que en la búsqueda de horizontes frente a lo social, a lo cultural, a lo económico y a lo político; emergen nuevas organizaciones y nuevos modos de relación con el sistema social.

Si bien puede calificarse de psicologista, es mi criterio que en estos procesos juega vital importancia la socialización, o construcción social del sujeto, en tanto da bases (o no las da) para soportar los embates y presiones de entorno, a grupos juveniles cada vez más solos y no reconocidos.

Cuando se niega la palabra del otro, ese otro identifica estrategias para hacerse escuchar, de allí que aparezcan nuevas modalidades de actuación, tanto en el estilo, en la cultura, en la música, en la políticas, etc.

En estas maneras de aproximación a la juventud, con pretensiones de estudio académico, de manera clara se expresan los sesgos de los investigadores; para mostrar esto, Rodrigo Díaz Cruz hace un inteligente trabajo en el que contrasta el trabajo de Margaret Mead en 1928 "Adolescencia y cultura en Samoa", con el trabajo que Derek Freeman publicó en 1983, después de la muerte de la célebre antropóloga, "Margaret Mead and Samoa. The Making an Unmaking o fan Anthropological Myth, en el que cuestiona severamente esas imágenes idílicas, con jóvenes carentes de tormentas psicológicas, pacíficos, sexualmente relajados y amorosos, que Mead nos había entregado de la adolescencia samoana. Freeman los describe más bien como agresivos, susceptibles, broncos, impulsivos, sexualmente reprimidos y violentos. Dice Díaz (2002) "El libro de

Freeman, sin ser brillante ni contundente en su desenmascaramiento del “mito”, dio lugar a intensos debates sobre la ética en la investigación y los mecanismos mediante los cuales se construyen los saberes antropológicos”. Y continúa la confrontación Díaz (2002, p 21)

“Mead erigió una imagen sublime de la adolescencia samoana pues estaba tan interesada en demostrar el condicionamiento cultural, extra biológico, de todo comportamiento adolescente cuanto de proponer que la crisis de la adolescencia era producto de la cultura estadounidense y, por lo tanto, susceptible de modificarse [...] En franca oposición Freeman expuso una imagen de la bajeza de la adolescencia samoana: para él una etapa, dicho brevemente, socialmente peligrosa ²(aunque tampoco se haya preocupado por definirla). En realidad ambos modelos de argumentación incurrir en el mismo error, el que podría denominar la “ansiedad del personaje de telenovelas”: o los jóvenes son enteramente sublimes o son enteramente bajos. No hay aquí mediaciones, ni matices, ni desviaciones posibles en el personaje que, según haya sido el atributo seleccionado, se mantiene igual a sí mismo. En ambos casos, cada cual a su modo, se tribuye a y se predica de la adolescencia una suerte de esencialismo o fundamentalismo; esto es, para ambos casos es aplicable aquella expresión de Borges, “secta de monótonos”, que “formula un pleonasma feliz: toda secta, por vasta y compleja que sea, se integra de un montón de monótonos, porque la aspiración básica de cualquier secta consiste en requerir, con apasionada e ininterrumpida avidez, más y más de lo mismo: por eso también es previsible que una secta no conozca mayor ansiedad que la amenazante presencia de lo otro [...]” (Pereda, 1998, p. 13). En suma, Margaret Mead y Derek Freeman, y con ellos buena parte de la polémica que le siguió, proyectaron sobre los adolescentes samoanos sus inclinaciones sectarias y sus amurallamientos reflexivos”.

En la vía de argumentación que propone Díaz, igual que él, considero que el mayor y mejor aprendizaje que se puede lograr después de observar la confrontación de Mead y Freeman es que **“categorías como la de culturas juveniles, o cualquier otra que nos remita a la idea de sub-culturas, tienen el riesgo de establecer murallas y fronteras sectarias”**.

² [Señala a pié de página Díaz, como Nancy Scheper-Hughes sugiere la hipótesis de que el libro de Freeman no está desvinculado de la influencia de la sociobiología y del ascenso de la nueva derecha en EE UU, ni del cuestionamiento a ciertas consecuencias “liberales” de los movimientos juveniles de los sesenta y setenta en ese país]

Es por ello menester avanzar en una significación clara de las diferencias que existen entre la culturas juveniles, para poder valorar la capacidad heurística de la categoría misma.

Por ejemplo, en el campo de los estudios de juventud, para muchos investigadores es paradigmático el trabajo de Carles Feixa; pero veamos el tratamiento que Díaz hace de una de sus proposiciones:

Escribe Díaz (Op. Cit., p. 23). “Atendamos la siguiente definición de Carles Feixa (1993):

“En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren al conjunto de formas de vida y valores, expresados por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material. En un sentido más restringido, señalan la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social, en un proceso que tiene lugar desde fines de los años cincuenta, y que se traduce en la aparición de una micro sociedad juvenil, con grados significativos de autonomía con respecto a las instituciones adultas, que se dota de espacios y de tiempos específicos [...] en el plano de las imágenes culturales, las culturas juveniles se traducen en “estilos” más o menos visibles que a manera de bricolaje integran elementos heterogéneos provenientes de la moda, la música, el lenguaje, el comportamiento no verbal, el graffiti, los mass media, etcétera.”

En la caracterización que se hace de las culturas juveniles, tanto en su sentido amplio como en el restringido, se puede sustituir “juveniles” por “de la tercera edad” y se verá que es igualmente aplicable la definición para las “culturas de la tercera edad”. Es por lo tanto una caracterización que no discrimina. En el plano de las imágenes culturales esa caracterización está muy orientada a ciertas culturas juveniles, las que estudia Feixa: para las asociaciones de jóvenes católicos tales elementos no serían los mejores descriptores de sus formas de vida y valores”.

Con esta cita no estoy queriendo decir que ha de abandonarse el mundo de las culturas juveniles como medio de aproximación, si no que las acciones,

comunicaciones, hábitos, costumbres, rituales, performances de los grupos de jóvenes han de servir como criterios de su comprensión, como punto de partida, mas no como punto de llegada.

La comprensión de lo juvenil enmarca múltiples derroteros, de racionalidad, de razonabilidad, de sensibilidad, de estética, de arte, de imagen, etc. En fin señala diversos curso de actuación en la constitución de sus conciencias, y muy especialmente si se quiere reconocer lo referido a la manera como consensúan lo político y la política. Es por ello que hoy se hace imperativo acceder a las particularidades de los sujetos y grupos sociales y a las formas específicas sobre como los jóvenes se expresan de y en lo público, y cómo a través de sus experiencias van constituyendo la política juvenil, dotándola de sus propios modos de representación y significación, configurando al tiempo sus identidades y procesos de subjetivación , los cuales tienen al mismo tiempo relación con la esfera de la política, en la medida en que se modelan sujetos con representaciones específicas en torno al lugar que ocupan o suponen ocupar en la sociedad como uno de sus subsistemas.

De igual modo la manera como se diferencia al (la) joven [como sistema psíquico] en tanto “entidad” indivisible, en su mismidad, en su subjetividad, en su conciencia de sí frente a lo joven, juvenil, o juventud [como sistema social], expresa vías y cursos de acción y comunicación diversos. Por ello el tránsito de ambos sistemas en relación con el sistema social política expresa retos permanentes de comprensión, dadas las tendencias y contra tendencias de los desarrollos humano y social de nuestros pueblos.

Una mirada desde la perspectiva de Niklas Luhmann se expresa no sólo innovadora sino, talvez “atrevida” en el buen sentido de la palabra, en tanto indaga por fundamentos “altamente diferenciados” en la constitución de una explicación teórica de la experiencia; no obstante, es prejuicio del autor de esta que devela

contradicciones moralizantes (de antaño y de contemporaneidad) que sirven de marco para la actualización de una ciencia social que en versión empírica reconstruya y critique la historia y el futuro en tanto sentidos co - contruidos en el presente.

En este caso es fundamental avanzar en la investigación, en la vía de consolidación de unas auto referencia basal y procesal respecto de los jóvenes, las jóvenes y la juventud, en tanto como sistemas psíquicos y social, podrán resignificar el lugar de decididores en las tramas del sistema político y sus subsistemas sociales la política, lo público y la administración.

Es por lo anterior que la apuesta de esta tesis es una lectura de lo juvenil en la que el joven y la joven son ubicados en los entornos de los sistemas juventud y política, con una clara intención de reconocer qué es lo que estos sistemas irritan, acontecen, comunican en tanto creación antropológica.

La intención de esta tesis es ingresar a un escenario “amplio” de lo juvenil, en el que si bien no se da cuenta de la totalidad de lo que es juventud en Colombia, al menos no recorta intencionalmente el modo en que jóvenes pueden ingresar o no a proponer una manera de observar la realidad de la política. Pues es criterio del investigador que el reconocimiento de las juventudes, sin bien adhiere a contextos específicos, deviene como experiencia de los modos de actuación de los gobiernos, en perspectiva de la inclusión - exclusión que generan; también debe reconocerse como experiencia global en la que en la búsqueda de horizontes frente a lo social, a lo cultural, a lo económico y a lo político; emergen nuevas organizaciones y nuevos modos de relacionamiento con el sistema social.

Esta situación conlleva la intención de constituir un modelo epistémico que permita resolver en primera instancia un modo de operar metodológico basado en la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann, para con él determinar las

maneras como los sistemas sociales (Juventud y política) se irritan e interpenetran, dando así base para la comprensión del sentido que para los jóvenes tiene la política.

Sistemas sociales

Con la intención de diagramar un modo de operar meridianamente claro en el sentido de la teoría Luhmanniana, realizo en estas primeras líneas un esbozo comprensivo del trabajo de los sistemas sociales, no sin antes indicar que no se agota aquí, sino por el contrario es desarrollado de manera amplia en el segundo capítulo de esta tesis.

En las notas a la versión en lengua castellana Javier Torres Nafarrate (1996, en Luhmann, 1998), señala, cómo “decidirse a favor del empleo de la teoría de sistemas para observar la sociedad, lleva implícito un momento de arbitrariedad”. Con esto se asienta que la teoría de sistemas aunque “acaricia el ensueño” de ser universal en el sentido de abarcar todo lo concerniente a lo social, con todo no reclama exclusividad. Esta teoría ha transitado por la Teoría General de Sistemas, Teoría de sistemas cerrados, teoría de sistemas abiertos, pero quizás el logro más llamativo de la actual teoría de sistemas consista en haber logrado dar el salto hacia una comprensión de lo que se designa como sistema, que se ubica en un plano de abstracción que recuerda la altura alcanzada por la mecánica cuántica.

Luhmann se adhiere a un último modelo en la teoría de sistemas sobre el que apenas existen esbozos de inteligencia: La teoría de los sistemas clausurados en su operación.³ Lo fundamental de este entendimiento está en que los sistemas

³ Tal como se señala en Luhmann (1998, p. 19), “los estímulos para efectuar un cambio en la comprensión de los sistemas con el acento puesto en la operación surgieron de las matemáticas. George Spencer-Brown, en el libro *Laws of Form*, se ocupa de la presentación de un cálculo formal

ya no serán entendidos como objetos, sino fundamentalmente como operaciones. Señala Luhmann (1998, p. 15): “Por consiguiente una teoría de los sistemas sociales requiere de una indicación precisa respecto de la operación por medio de la cual el sistema se reproduce y luego se diferencia del entorno. Aquí es donde ha fracasado la teoría sociológica de la acción, pues el concepto de acción remite al hombre como ser viviente y como conciencia, es decir, no se refiere a un estado de cosas socialmente constituido. La teoría de los sistemas sociales, por ello, debe transformarse de teoría de la acción en teoría de la comunicación, si quiere aplicar el concepto de sistema que hemos delineado en los párrafos anteriores al hablar de sistemas sociales operativamente clausurados”.

La teoría de los Sistemas Sociales de Luhmann parte de la distinción de tres tipos de sistemas: Sistema vivo (el ser biológico), sistema psíquico (la conciencia) y sistema social (la comunicación), éstos son sistemas configurados autopoieticamente, o sea como resultado de la operación de una distinción entre sistema y entorno a partir de la cual el sistema es capaz de mantenerse mediante una serie consecutiva (evolutiva) de acoplamientos (estructurales) con el entorno. El sistema se mantiene mientras tenga éxito en mantener su organización interna a través de la evolución del acoplamiento al entorno, a pesar o en virtud de sus cambios estructurales. Se presupone que el entorno es complejo y que la relación del sistema con su entorno es en parte un proceso de reducción de complejidad pero que a su vez genera aumento de complejidad al interior del sistema. El acoplamiento se produce gracias a las respuestas, cambios o reacciones que los estímulos provenientes del entorno activan en el sistema, pero estas respuestas dependen exclusivamente de la organización interna del sistema y no del entorno.

prematemático en el que trata de reducir el algebra de Boole a un único cálculo de operación. Con esto surgió la esperanza, al menos en sociología, de identificar el tipo de operador que hace posible a todos los sistemas sociales, por más complejos que se hayan vuelto en el transcurso de la evolución: producir interacciones, organizaciones, sociedades.

Es claro en el texto de Luhmann (1998) cómo su interés no se centrará en los sistemas vivos, ni en los sistemas psíquicos, sino en los sistemas sociales. Si se quiere, Luhmann reserva la idea de conocimiento propiamente para los dos últimos sistemas, psíquicos y sociales, ya que el sistema psíquico (conciencia) funciona como el entorno para el sistema social (la comunicación); y también al revés, el sistema social funciona como entorno para los sistemas psíquicos. El sistema social y el sistema psíquico operan a partir de una distinción con respecto del otro.⁴ La explicación para el advenimiento del sistema social la busca Luhmann en la situación de la doble contingencia de Talcott Parsons. La idea de la doble contingencia se refiere al escenario del encuentro en el cual dos sistemas psíquicos deben actuar en una situación en que no existe norma ni comunicación previa; por lo cual ninguno de los dos sabe cómo actuar ante el otro porque no tiene idea de qué comportamiento tendrá el otro. La contingencia es doble porque cada uno de los dos se encuentra, por así decirlo, en el mismo estado. Cualquier acción de parte de alguno de ellos provocará una contra-reacción de parte del otro, al principio de manera más aleatoria, pero dando lugar a un ordenamiento de las reacciones.

En este sentido, resalta el Dr Emilio González Díaz (presentación de febrero 22 de 2001) “hay que tener en mente que estamos hablando todo el tiempo de observaciones, es decir, implícitamente, de la figura del observador. Para Luhmann, al igual que para Maturana, todo lo dicho es dicho por un observador. Sin embargo, a diferencia de Maturana, para quien la figura del observador aún

⁴ Esta observación es importante porque para Luhmann, la sociedad no está compuesta por sujetos, individuos o sujetos psíquicos. De igual forma, y debido al cierre organizacional, el sistema social no tiene acceso a las conciencias individuales: el sistema social es pura comunicación. También al revés: debido al cierre operacional del sistema psíquico, la conciencia no sólo no tiene acceso directo a la sociedad sino que tampoco tiene acceso a las demás conciencias individuales. Cada sistema psíquico individual es una caja negra para los demás y para el sistema social (comunicación).

está estrechamente vinculada a ser vivo/psíquico individual, en Luhmann el observador pierde ese anclaje inmediato en el ser biológico/conciente, y aparece como una emergencia de los sistemas que operan en el lenguaje. Es decir, para Luhmann el observador puede y (en el caso del conocimiento codificado de la ciencia) debe ser anónimo.

En este sentido es importante aclarar cómo existen para Luhmann dos tipos de observación: Observación de primer orden, en que la operación de lenguaje permite a una conciencia (sistema psíquico) observar, describir e interpretar el mundo y el sistema en que opera, y la observación de segundo orden que observa al observador haciendo la operación de lenguaje de primer orden.

Es precisamente la emergencia de la observación de segundo orden la que permitirá, en la evolución del sistema social, la diferenciación de un sub-sistema especial de conocimiento llamado ciencia.

Fernando Vallespín (en Luhmann, 1993) señala cómo la reflexión teórica en la obra de Luhmann sigue el destino de la realidad sobre la que se proyecta. En otras palabras la manera como observamos lo real se ata al mismo desarrollo social. “Todo postulado científico-social se somete a la circularidad de su propia lógica, ya que la ciencia es en sí misma un sistema social más, con sus propias diferenciaciones y sus propios límites en su capacidad de observación” (Luhmann, 1993, p. 11). Dicho de otra manera cuando Luhmann recoge a Varela señala que en su actual frontera, las ciencias cognitivas descubren que el conocimiento no puede explicarse como una especie de espejo de la naturaleza, sino más bien como que existe una implicación mutua entre quien conoce y lo que es conocido.

En el mismo camino del paradigma de la simplificación, que se menciona previamente, formulado al interior de la teoría general de procesos y sistemas, Luhmann insiste como la sociedad no se puede aprehender desde supuestas

categorías centrales como “sociedad civil/estado”, “sociedad capitalista/sociedad socialista”, u otras. Sólo a partir de su definición como sistema funcionalmente diferenciado, integrado por distintos subsistemas (política, derecho, educación, religión, familia, etc.) puede sacarse a la luz toda su multiplicidad.⁵

En Luhmann igualmente los sistemas son autorreferenciales, en otras palabras han desarrollado la capacidad de tomar conciencia de sí y delimitarse respecto de un entorno. Un sistema sólo se puede determinar, introduciendo una distinción entre un dentro y un afuera. De este modo se garantiza que pueda acceder a una auto-observación, que le garantiza que puede seguir diferenciándose y reproduciendo sus elementos.

Para Luhmann el elemento último que se produce y reproduce en los sistemas sociales no son las personas, ni roles o acciones, sino comunicaciones. Constituyen el modo particular en el que se reproduce la autopoiesis de los sistemas sociales y es, por tanto creada por ellos a través de un complejo sistema de selecciones. Estamos pues frente a una sociedad de comunicaciones en la que cada sistema diseña sus propios medios de comunicación y observación.

⁵ “Cada uno de estos sistemas sirve para “instituir” una reducción de la complejidad relativamente estable en cada uno de los ámbitos funcionales; o, lo que es lo mismo, los sistemas son el resultado de un procesamiento selectivo de la multiplicidad de posibilidades, hechos y circunstancias que se presentan en la realidad. El concepto de complejidad, en combinación con el de contingencia, es fundamental para la teoría de Luhmann, ya que ambos sirven para expresar en último término porqué una sociedad está configurada de una determinada manera y no de otra. En dos palabras, por complejidad se entiende la existencia de un conjunto de posibilidades superior a las que de hecho pueden ser realizadas y exigen algún tipo de selección entre ellas.... Contingencia, por su parte, hace referencia precisamente a la existencia de esas “otras posibilidades”, a la presencia de alternativas o formas funcionalmente equivalentes de lidiar con una realidad compleja. Esto explica por qué unas sociedades resuelven determinados problemas de modo distinto a otras. Pero lo que aquí deseamos resaltar es cómo una determinada estrategia de reducción de la complejidad puede servir al mismo tiempo para constituir complejidad” Fernando Vallespín en Luhmann, 1993, p. 14.

Cuando un sistema pone su complejidad a la disposición de otros sistemas Luhmann habla de penetración, y cuando esto ocurre de modo mutuo, recíproco, utiliza el término de interpenetración. En todo caso, los sistemas así vinculados perciben al otro como entorno, y si bien pueden compartir con él algunos elementos, les otorgan una selectividad distinta, se encadenan de modo diferente a sus propios procesos de comunicación interna.

En sus últimos escritos Luhmann subrayó cómo los sistemas funcionales estructuran su comunicación valiéndose de un código binario, que sirve para acrecentar la identidad de las operaciones propias del sistema. Realmente sólo los sistemas más desarrollados y abstractos pueden acceder a estos códigos. Luhmann menciona los siguientes:

- El sistema económico, que funcionaría con la dualidad resultante de la posesión/no posesión de propiedad y/o dinero
 - El sistema jurídico, que funciona con el código legal/ilegal
 - El sistema religioso, que funciona con el dualismo trascendencia/intrascendencia
 - El sistema de la ciencia, que funciona con la diada verdadero/falso
 - El sistema político, que funciona con el código gobierno/oposición, útil sobre todo para ilustrar la política democrática, pero que puede operar también con otros códigos binarios, como progresista/conservador, o desde una visión expansiva/restrictiva de la política.

Los códigos binarios no son más que reglas de duplicación, que permiten que toda aprehensión de la realidad pueda ser procesada como contingente; no es, pues, un atributo de la realidad, sino un mero recurso de técnica comunicativa mediante el cual los atributos de un determinado estado de cosas pueden fijarse, asentarse, gracias a la posible anticipación de su contrario. Una de las principales funciones de estos códigos, señala Vallespín (En Luhmann, 1993, p. 19), reside en

librar al sistema de tautologías y paradojas que provienen del mismo modo de operación autorreferencial –“legal es lo que es legal”--, ya que el sistema puede orientarse ahora a partir de una diferencia significativa.⁶

En síntesis, señala Vallespín, para Luhmann la tarea fundamental de la sociología “estriba en intentar responder a la siguiente cuestión fundamental: ¿Cómo se comunica la observación del mundo en el mundo?” (En Luhmann, 1993, p. 19).

Ingresando de manera específica a uno de los subprocesos de esta investigación, con Luhmann es necesario señalar:

“Toda teoría política, dado que la política es un fenómeno social, se guía, implícita o explícitamente, por las premisas de una teoría social. Frente al antiguo supuesto europeo de una justificación política de la sociedad, a lo largo del siglo XIX se impuso la tesis de la separación entre Estado y sociedad. Esto se consiguió a un alto coste: restringiendo el concepto de sociedad al sistema de las necesidades; en otras palabras, a la economía. Los efectos de esta predisposición teórica se dejan sentir todavía de múltiples maneras. El político, y sobre todo el constitucionalista, contemplan así frecuentemente a la sociedad como algo que se “contrapone” al Estado. Se dice que el Estado ha de ocuparse de las “fuerzas sociales”. Pero el Estado no es nada fuera de la sociedad, constituye uno de sus sistemas funcionales. Conviene servirse por ello de una diferente fórmula lingüística. La sociedad es el sistema social omnicomprensivo que ordena todas las comunicaciones posibles entre los hombres. El sistema político es uno de sus subsistemas, en particular sistemas sociales de la religión, ciencia, economía, educación, vida familiar, asistencia médica, etc. Cada uno de estos subsistemas actualiza la sociedad desde su respectivo punto de vista, según la correspondiente perspectiva particular sistema/entorno. El sistema científico y el sistema educativo pertenecen así al entorno social del sistema político, y este último pertenece a su vez al entorno de la educación y de la economía. Esta distinción no excluye fuertes dependencias recíprocas; pero es el presupuesto que permite que las demandas de las distintas funciones de la sociedad puedan ser acrecentadas y sean realizadas progresivamente.

⁶ Tal como lo señala Vallespín, “otra diferencia significativa, en este caso extrasistémica, es el tiempo, que permite distinguir entre pasado y futuro, sin lo cual no cabría imaginar un presente como mecanismo integrador de la realidad.

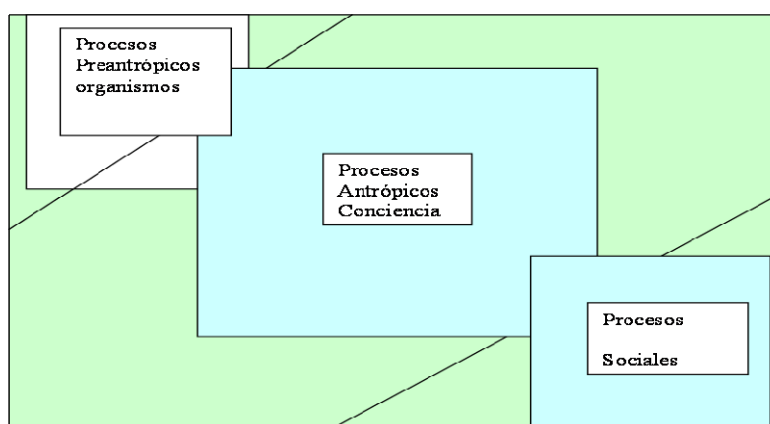
Los hombres, las distintas personas individuales, participan de todos estos sistemas sociales, pero no se incorporan del todo en ninguno de estos sistemas ni en la sociedad global. La sociedad no se compone de seres humanos, se compone de comunicaciones entre hombres. Es importante afianzar este punto de partida. Sirve para separar la teoría social propia de la teoría de sistemas de la más antigua tradición del pensamiento político y constituye un presupuesto indispensable para un análisis de la relación del sistema social y de sus subsistemas con el entorno –un análisis que nos afecta decisivamente” (Luhmann, 1993, pp. 41-42).

Con la intención de hacer uso de los elementos reflexionados previamente, pasemos a la constitución (distinción) de conciencia política y juventud:

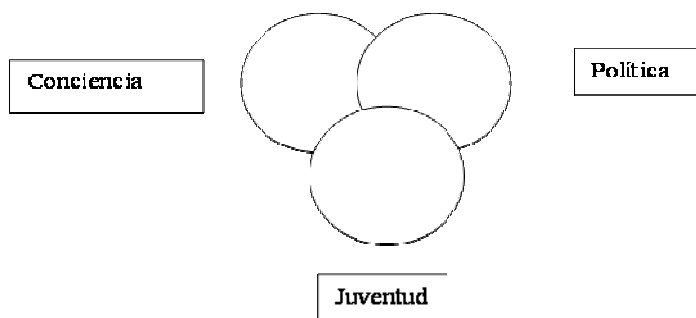
- A manera de gráfico tenemos un modelo de lo real, conteniendo informes

procesos de conciencia, juventud y política, que en relación con la distinción propuesta por Luhmann entre sistemas sociales y sistemas psíquicos, no pueden expresarse en el mismo fondo categorial, como lo señalaría el profesor Vasco en su perspectiva de procesos y sistemas(1995) sino que implica al menos establecer dos fondos categoriales: Uno como gran entorno Sociedad y otro que distingue entornos específicos de tres sistemas particulares.

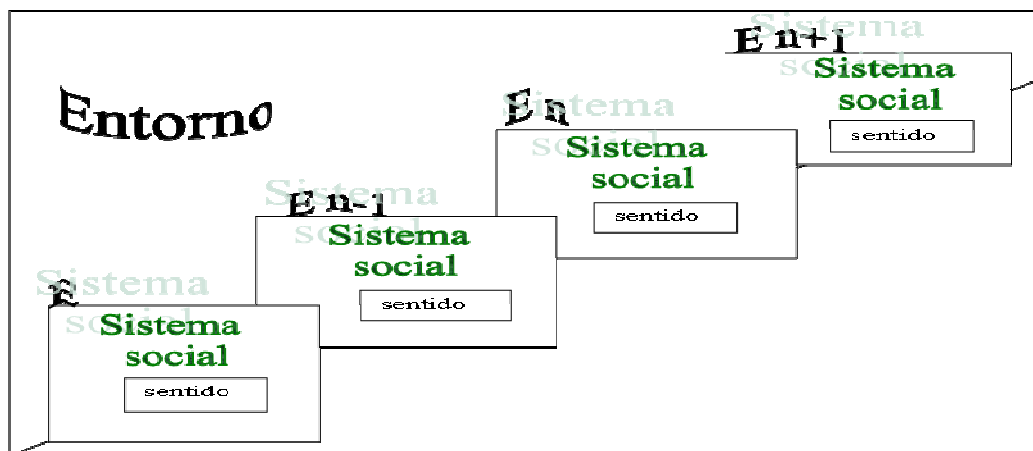
LO REAL



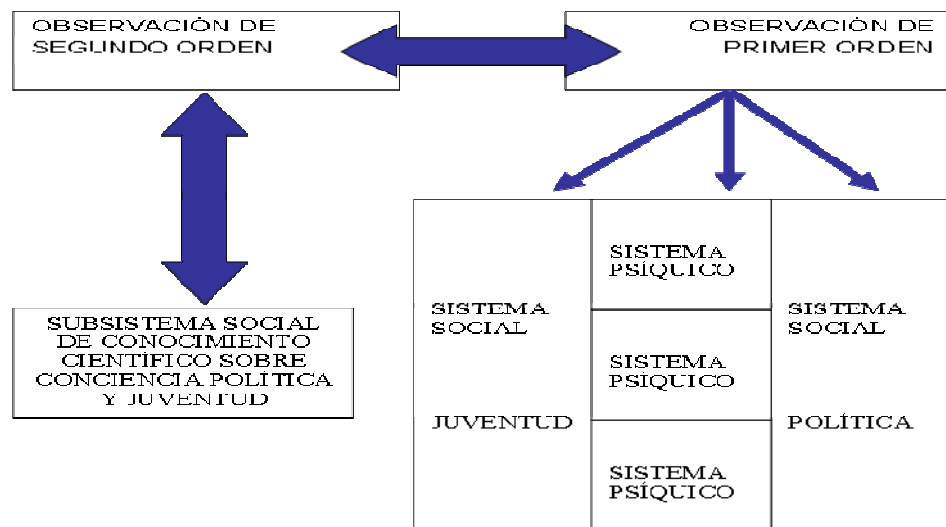
- En vía de la Teoría General de Procesos y Sistemas (Vasco, 1995), reconocemos la posibilidad de hacer un corte intencionado que busca la intersección de esos tres procesos, en la configuración de un problema, no obstante dada su naturaleza categorial diferente, se superponen mas no se intersecan. Tal como se señaló previamente la operación de un sistema obedece a su estructura, y los otros sistemas podrían llegar a irritarlo mas no se comunican directamente con él. En este sentido entonces es necesario una distinción (diferencia) asignada y definida, por ejemplo de sentido en cuanto tiempo, espacio e identidad, necesario para poder establecer las relaciones entre los sistemas.



- Si estos tres cortes de procesos se visibilizan en versión de los sistemas luhmannianos, sólo podrán ser vistos en intersección en una relación espacio tiempo, en el que se constituya sincronía en relación con una dinámica semejante de entorno.



- Finalmente, veamos como emergería el subsistema teórico conciencia Política y Juventud. Si bien la evolución en el tiempo facilita la constitución del subsistema social conciencia política y juventud, debe entenderse la diferencia que existe entre los sistemas psíquicos (en tanto conciencia) que tienen edad correspondiente con la categoría juventud y el subsistema social juventud (en tanto comunicación). Igualmente considero preciso aclarar que si bien en la versión luhmanniana el sujeto es entorno del sistema social, en tanto sistema psíquico (conciencia), dada la interpenetración sistémica también puede observarse lo contrario, el sistema social entorno de los sistemas psíquicos. Por ello en el diagrama siguiente se observan sistema social juventud, sistemas psíquicos (jóvenes) y sistema social en interpenetración. Logrando la constitución del sistema social de conocimiento sobre conciencia política y juventud a través de las cibernética de primer y segundo orden.



Es en el marco de este dispositivo teórico en el que se soportan entonces los **Objetivos** de esta investigación:

Establecer las condiciones de orden metodológico necesarias para emprender una investigación basada en los lineamientos generales para una teoría delineados por Luhmann en su texto *Sistemas Sociales*.

Describir las expresiones políticas de los jóvenes desde las irritaciones generadas entre los sistemas sociales (Juventud y Política) y sistemas psíquicos.

El trayecto de esta Tesis, finalmente ancla en derroteros de observación, lo observado y lo observante, en el que en primera parte los sujetos jóvenes como observadores de primer orden, realizan escritos, en los que enlazan su "objetividad" o expresan su autorreferencia en torno de distintos sistemas (comunicaciones) sociales. Esos escritos fueron constituidos en procesos de reflexión académica en los que los pretextos de observación de realidad anidaban en compresiones críticas de realidad en tanto procesos de estetización light, moralización e instrumentalización. La observación hecha por los escritos, fue observada en clave de indicaciones de la política, en versión teórica luhmanniana.

Para ello se tuvo en cuenta siempre que el salto de la primera observación, a la segunda, implica una hermenéutica que permita dar cuenta de la relación simbólica que históricamente ha hibridado la constitución de las imágenes de realidad. “De igual manera, los códigos generalizados como el dinero, el poder, la norma jurídica, la verdad, como símbolos de los sistemas sociales, entre ellos: la economía, la política, el derecho, la ciencia entre otros, impactan la conformación simbólica contemporánea; por lo que la hermenéutica del símbolo debe incorporar a la relación de los símbolos psicológicos y los sociolectos, los códigos generalizados de los sistemas autopoieticos. Por lo tanto, se propone una hermenéutica diferenciada y no sólo de lo psicológico, para estudiar los plexos simbólicos de los sistemas interpenetrados actuales” (Sanchez, ibid, p.34).

Es preciso aclarar en cuanto al manejo de la información que cuando Luhmann escribe “*Sistemas Sociales*” pretende ampliar la visión de sistemas ya no como sistema cerrado sino como un sistema que se abre y que a pesar de esto no se pierden las características generales, de aquí que Luhmann vea en el entorno un gran aliado para explicar su teoría.

Ahora, dentro de su teoría Luhmann presta importancia al *Sentido* para la conformación de los sistemas, la razón de esto es: que dos de los tres sistemas hacen referencia al sentido y estos son el sistema psíquico y el sistema social. Ambos sistemas coevolucionan, el primero en cabeza del hombre y el segundo en cabeza de la sociedad, a fin de hallar el sentido, dado que el uno no se da sin el otro y viceversa.

Así, el sentido permite la selección de elementos en la conformación de los sistemas, esta selección esta *autorreferenciada* en la vivencia y en la acción y estos, deben tener contingencia con la *comunicación* y con la *conciencia*⁷ ya que a

⁷ La conciencia es el centro del sistema psíquico y la comunicación es e centro del sistema social,

partir de los dos últimos se dará la selección que por el fenómeno de la *complejidad*: a mayor complejidad mayor sentido y con ello una afectación del entorno.

La complejidad es pues la que se produce en la relación temporal entre comunicación y conciencia donde la Realidad cambia continuamente sus condiciones. Cuando hablamos de temporal hablamos del momento de coacción entre los sistemas ya mencionados, es decir, ese punto donde se encuentran.

Siendo mas explícito en la referencia a lo temporal considero se debe tener presente la asimetría del tiempo, donde fuera de la coacción el tiempo es inexistente, y dentro de ella empieza a existir en relación con el entorno y el sistema, a modo de paradoja podríamos entonces decir que hay tiempo en el no tiempo.

El hombre (cabeza del sistema psíquico) comienza a diferenciarse él como sujeto del mundo de las cosas, donde la diferenciación es la que lo lleva a la selección⁸, además, por medio de este proceso el sujeto realiza una actualización y virtualización de sí mismo dentro del sistema. Siendo la actualización la conciencia de la existencia de posibilidades y la virtualización el proceso que le sigue a esta toma de conciencia.

y entre ellos es donde se crea sentido, en términos de conjuntos es la intersección de los sistemas lo que constituye el sentido.

⁸ De aquí, la autorreferencia; "El sentido siempre remite de nuevo al sentido y nunca a algo mas allá del sentido o a algo diferente".

CAPITULO II

SISTEMAS SOCIALES

Presentación

En general cuando se aborda el trabajo de Luhmann las opiniones están divididas, para algunos, como escribe Helga Gripe-Hagelstange (En Nafarrate, 2004), “su obra magna *Sistemas Sociales*, constituye la cima “más alta de la ilustración sociológica” (Podak); para otros, es la “rebarbarización del pensamiento” (Pfütze). En los años setenta el veredicto que causó cierto impacto en la discusión pública fue el de su gran antípoda Jürgen Habermas: la sociología de Luhmann es inflexiblemente una “tecnología social”, lo que quiere decir que está articulada para conservar el orden establecido y para no dar entrada a la potencialidad crítica. Lo central en la controversia entre estos dos pensadores es, por una parte, la concepción acerca de lo que deba ser la racionalidad y, por otra, el estatuto del sujeto en la realización “racional” de la sociedad”.

Como se conoce la teoría de la sociedad de Habermas es la Teoría de la Acción comunicativa; lo principal de la argumentación Habermasiana se centra en

- 1) El elemento ulterior de la sociedad es el sujeto actuante capaz de comunicarse
- 2) El ser humano dado que dispone de lenguaje puede lograr un auténtico acuerdo intersubjetivo. “A la larga y como idea regulativa [...] la idea de una sociedad organizada no sólo es pensable sino, desde la perspectiva de la comunicación racional, posible. Con el argumento de que la razón comunicativa es posible, Habermas gana para su teoría de la sociedad un criterio a partir del cual la sociedad fáctica puede ser analizada críticamente.

Para Niklas Luhmann por el contrario, la teoría de la sociedad no reconoce en el sentido de la tradición ningún elemento último – y allí se sitúa la diferencia

primordial entre estos dos pensadores -. Luhmann retoma el conocimiento logrado en las ciencias de la naturaleza –representadas por la física y la biología– de que la idea de una última sustancia que fundamenta todo ser se ha vuelto cuestionable – y extrae a partir de allí consecuencias muy amplias-.

Una primera consecuencia – que se desarrolla posteriormente en este escrito– es que el entendimiento tiene bases biológicas profundamente enraizadas en el fenómeno de lo vivo. Los seres vivos son sistemas de muy baja entropía, altamente organizados y ordenados. Si se pregunta cómo es que lo vivo alcanza el orden, la respuesta de la biología cibernética dice: formando sistemas. Formación de sistemas, en este nivel elemental, no significa otra cosa que establecimiento de límites: lo que corresponde a lo de dentro, lo que corresponde a lo de fuera. ¿Cómo es que acontece este establecimiento y mantenimiento de límites? La respuesta de Humberto Maturana y Francisco Varela sería que el establecimiento de límites es un proceso autopoietico. Expresado de otra manera “lo característico de toda unidad viviente es que se encuentra en permanente reproducción y es a través de esa reproducción que se mantiene con vida. En palabras de Maturana y Varela: “El ser y el hacer de una unidad autopoietica son inseparables y esto constituye su modo específico de organización”” (Gripp-Hagelstange, en Nafarrate 2004, p. 21).

En el concepto de autopoiesis está contenida además otra afirmación: las unidades vivas están “determinadas estructuralmente”, lo cual quiere decir que sus cambios sólo son posibles en el marco de condiciones previamente dadas en el proceso de su organización. De allí que las unidades vivas sean vistas como unidades constitutivamente autónomas. En razón de esta autonomía cada unidad viviente, para existir junto con otras debe establecer acoplamientos que Maturana y Varela llaman “Acoplamientos estructurales”. “El concepto de acoplamiento estructural significa entonces que unidades vivientes y mundo circundante (lo que incluye otras unidades vivientes) están entreverados en un proceso en donde cada

unidad se vincula conforme a su propia estructura. En sentido estricto, es imposible la efectuación directa de una unidad sobre otra. La influencia se lleva a cabo tan sólo en el sentido de que una unidad experimenta la afectación de otra como estímulo. Este estímulo puede desatar –pero no determinar- cambios en la estructura de la unidad irritada. Evidentemente estos sistemas vivos operan en un entorno, de otro modo no existirían. Sin embargo, el entorno tiene tan sólo la capacidad de influir en la medida en que lo permita la estructura de la unidad afectada” (Op. Cit., p. 22).

En esta vía otra consecuencia es que si el sistema nervioso es un sistema operativamente clausurado que entra en contacto con el entorno únicamente cuando éste se vuelve un factor que estimula las estructuras propias del sistema, entonces esto significa que el entorno percibido por nosotros es tan sólo una invención (Von Foerster, 1985). “En el ejemplo del mecanismo de percepción esto es muy claro: Las células nerviosas no codifican las características físicas (por tanto no el azul del cielo) sino tan sólo cantidades, por ejemplo una cantidad específica de fotones por segundo. La cualidad de la experiencia será computada por el cerebro (Von Foerster, 1985), o dicho de más simplemente: será producida. Entonces el cerebro, para sus construcciones, requiere del entorno como estímulo cuantitativo para construir a partir de allí experiencias cualitativas determinadas por la estructura. Y esto es lo arroja nueva luz sobre la esencia de la cognición: la cognición es, como lo dice Von Foerster (1985), “computación de una realidad”, en donde el concepto de computación no quiere decir otra cosa que operación que transforma, ordena y reordena entidades físicas (objetos). Naturalmente los procesos cognitivos no producen objetos en sentido específico. Lo que computan son tan sólo “descripciones” de la realidad. Von Foerster define la cognición de manera muy precisa como “computación de descripciones de la realidad”. En esta medida las descripciones que han sido computadas en un determinado plano de actividad neuronal - por ejemplo, la imagen proyectada en la retina – serán después de otra manera en un nivel superior. En tal caso el

proceso de computación es interminable. Sólo desde fuera es posible ponerle un hasta aquí a este proceso infinito. Sólo en la medida en que un observador –que puede ser el mismo- califica una determinada actividad motora como “descripción Terminal”, el proceso encuentra en cierto modo un punto final ficticio. Ficticio porque el proceso cognitivo ha de aprehenderse como proceso recursivo sin fin del cómputo de descripciones” (Gripp-Hagelstange, en Nafarrate 2004, p. 23).

Dada la emergencia del lenguaje se da entonces una transformación, pues el ser que está equipado de lenguaje es capaz de especificar y objetivar estas interacciones. Lo que quiere decir: “el lenguaje posibilita que el individuo cree imágenes de su propia interacción. La objetivación de la actividad propia podrá entonces ser aprehendida como si constituyera un campo independiente. Y esto fue lo que hizo posible que surgiera el “mito de la objetividad” (Segal), el mito de que el conocimiento objetivo es posible”. (Op. Cit., p. 24).

En síntesis podríamos decir, el límite autorreferencial entre lo interno y lo externo es, si se pudiera decir así, la condición elemental biológica que tiene el mundo de los seres vivos para procesar y hacerse información. Esta condición elemental del conocimiento biológico se enriquece en el plano de lo humano con la aparición del lenguaje (entonces del sentido). A un resultado diverso se llega si este dentro/fuera se interpreta como sujeto/objeto de los seres pensantes. Con ello se pierde el hecho del estar referidos unos a otros, con ello se levanta el bloqueo kantiano. Es prejuicio del autor que Luhmann logra esta nueva interpretación cuyo punto central es la reubicación del sujeto. El fundamento último de todo aquello por lo que pudiera preguntarse no es ya el sujeto que piensa un objeto, sino la consigna traza una distinción (Draw a distinction de Spencer Brown). Lo decisivo aquí no está en que el individuo, es decir, la conciencia del ser humano se sienta capacitado para trazar la distinción y procesarla, sino que toda diferenciación será vista como un mecanismo de total ubicuidad en el mundo viviente y que Luhmann aplicará a lo social. “Su punto de

vista es que lo social es un mecanismo emergente frente al cual el sujeto es entorno y, en esa medida, un estimulante necesario inaprensible –esto no es otra cosa que ver el mundo (o el acontecimiento social) desde una perspectiva que no se centra en el sujeto-. Es el intento de entender el proceso de acopio y procesamiento de información sin que intervenga la estructura linealmente graduada de la lógica del pensamiento. (Op. Cit., p. 38).

En resumen podría decirse en torno de Luhmann que se trata de un intento de introducir nuevas formas de pensar. “No porque se recurra a la intuición o a la experiencia mística, sino porque el mundo social habrá de entenderse como un orden complejo no estático. En este orden no debe reificarse ninguna apariencia, incluida la del sujeto. En este orden lo uno se da simplemente porque se encuentra contrastado con lo otro y todo lo que es puede ser de otra manera – porque lo que es, no elimina la posibilidad aprehendida sino tan sólo la pone fuera de juego temporalmente-. El material explosivo de un pensamiento así está a la mano: si se sigue este principio –visto desde la perspectiva del conocimiento- ya no es posible ninguna posición absoluta. Ya no se puede partir de un único punto verdadero para la teoría. Lo que hay son “distinciones colocadas operativamente que posibilitan cogniciones específicas en el sistema (Luhmann)”(Ibid., p. 39).

Teoría de sistemas sociales

La tradición de la Teoría General de Sistemas evidentemente se consolida gracias a aportes de la biología, la termodinámica y la teoría de la evolución y permite, en comprensión de Luhmann, cerrar la discusión entre el todo y las partes o las partes y el todo y es “reformulada como teoría de la diferenciación sistémica, vista ésta como la reiteración de la diferencia entre sistema y entorno en el interior del sistema... Así, un sistema diferencia ya no consta simplemente de un determinado número de partes y de las relaciones entre ellas, sino que consiste primordialmente en un número mayor o menor de diferencias sistema-entorno

practicables operativamente” (Luhmann, 1998, p. 22). La teoría de la diferenciación sistema-entorno ofrece mejores posibilidades analíticas, tanto para abordar el problema de la homogeneidad como para la aplicación de una diversidad de puntos de vista al diferenciar los subsistemas. Pero el paradigma de los sistemas abiertos no es la última palabra de la teoría de sistemas, ya que no deja de presentar algunas insuficiencias. Resulta que los sistemas abiertos conciben generalmente “la diferencia sistema-entorno como dependencia, que es analizada en términos de input/output. Las estructuras del sistema operan como reglas de transformación y las funciones se identifican con esas mismas transformaciones en las que se espera poder influir cambiando las estructuras” (Luhmann, 1998, p. 23).

De otra parte, este paradigma de Teoría General de sistemas no explica cómo consiguen los sistemas organizar y mantener el proceso de su estructuración interna. ¿Cuál es el soporte y la causa desencadenante del proceso diferenciador? No hay una respuesta adecuada a esta cuestión.

Los esfuerzos para resolver estos problemas conducen a un nuevo cambio de paradigma en la teoría, insinuado a comienzos de los años sesenta del siglo pasado, y que lleva a la constitución de una “teoría de los sistemas autorreferenciales”.

La teoría de los sistemas autorreferenciales nace de la cooperación interdisciplinar de diferentes instancias teóricas y metodológicas: cibernética, neurofisiología, investigaciones lógicas, la termodinámica de los procesos disipativos, la teoría de la información, la teoría de la evolución. Esta tradición utilizada por Luhmann en “un primer paso (efectuado al final de los años setenta y comienzos de los ochenta) desliga la reflexión y la autorreferencia del sujeto, disolviendo el importante complejo conceptual individuo/conciencia/reflexión” (Luhmann, 1981, citado por Navas, 1989). De esta forma espera conseguir una

mayor libertad en la articulación conceptual, que le permitirá ampliar el campo de aplicación de los conceptos utilizados y aumentar su capacidad para captar la realidad. El paso decisivo en este sentido consiste en concebir la subjetividad de la autorreferencia como estructura del mundo objetivo. La autorreferencia deja de ser una prerrogativa del sujeto cognoscente y el hombre debe abdicar de la privilegiada condición de la que había sido investido por la tradición.

De esta manera Luhmann incorpora la lógica del a priori como una condición de autorreferencia o de conciencia y rompe con la historia de apriorismos objetivos dentro de la sociología.

Pero si arriba se señaló que el paradigma de los sistemas abiertos dejaba sin explicar satisfactoriamente el proceso de la diferenciación sistémica; la nueva teoría, dotada en opinión de Luhmann de instrumentos analíticos más finos, puede afirmar que “la diferencia sistémica sólo es posible mediante la autorreferencia. Esto quiere decir que los sistemas, en la constitución de sus elementos y de sus operaciones elementales, hacen referencia a sí mismos (ya sea a elementos, operaciones o a la unidad del mismo sistema). Para hacer esto posible, los sistemas tienen que elaborar y utilizar una descripción de sí mismos y tienen que estar en condiciones de poder emplear la diferencia de sistema-entorno internamente, como orientación y como principio para la generación de informaciones... La ya clásica distinción de sistemas cerrados y abiertos es sustituida por la cuestión de cómo la clausura autorreferencial puede generar apertura” (Luhmann, 1998, p. 177). “Sistemas autorreferenciales autopoieticos son los que se refieren también a si mismos en todas sus operaciones, es decir, que no pueden producir heterorreferencia sin autorreferencia.

Luhmann diferencia tres tipos de autorreferencia según la distinción que sirve de base para la designación:

Autorreferencia basal, en la que la designación se apoya sobre la distinción entre elemento y relación. El sujeto que se refiere es un elemento del sistema, por ejemplo, un acontecimiento o una comunicación.

Autorreferencia de Reflexividad. Se trata de una autorreferencia procesual, basada sobre la distinción del antes y el después de acontecimientos elementales. El sujeto que se refiere es el proceso constituido por esos acontecimientos.

Autorreferencia de Reflexión. Utiliza la distinción de sistema y entorno. El sistema se designa a sí mismo distinguiéndose de su entorno.

Una vez se consolida la autorreferencia como vía para eliminar el impase provocado por la anterior concepción de sistemas abiertos Luhmann dirige su mirada a la realidad social, después de afirmar que “la figura de la autorreferencia ha pasado a ocupar el centro de la teoría de sistemas” (1998), en efecto postula que los sistemas sociales son indudablemente objetos autorreferenciales. Sólo se los puede observar y describir como sistemas si se tiene en cuenta que con cada operación también se refieren a ellos mismos (Ibid).

De la mano de este concepto de autorreferencia viene el de autopoiesis, este concepto acuñado originariamente en el ámbito de la biología por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela (Maturana y Varela, 1986). Sistemas autopoieticos son los que producen y reproducen los elementos de que constan mediante los elementos de que constan. Todo lo que tales sistemas utilizan como unidad: sus elementos, sus procesos, sus estructuras y ellos mismos es determinado por esas mismas unidades dentro del sistema. (Luhmann, 1998). Así puede decirse que la unidad de un sistema autopoietico no es más que la producción de sus elementos por sus elementos.

Luhmann generaliza la noción de autopoiesis distinguiendo tres modalidades: vida, conciencia y comunicación social.

En este punto podría decirse que inicia el derrotero Luhmanniano de su teoría de sistemas sociales, y para ellos utiliza muy especialmente las siguientes nociones, que en criterio de Navas, y del autor de estas líneas son las fundamentales: 1. Diferencia Sistema-Entorno 2. Diferenciación Sistémica 3. Complejidad y su reducción 4. Contingencia. 5. Selección 6. Sentido. 7. Racionalidad 8. Proceso y Estructura 9. Elemento 10. Acción.

Nociones Fundamentales

1 .Diferencia sistema-entorno Es el paradigma central de la más reciente teoría sistémica. Desde esta perspectiva, sistema es toda entidad que se mantiene en un entorno complejo gracias a la estabilización de una diferencia interior/exterior. “Un sistema es su diferencia con el entorno, es un orden que define y mantiene una frontera”(Navas, 1989 p.109).

El entorno es relativo al sistema, distinto, por tanto para cada sistema. La unidad del medio ambiente está constituida por el sistema.

2. Diferenciación Sistémica. Diferenciación sistémica no es más que la repetición de la formación de sistemas en el interior de sistemas con el fin de elevar y normalizar la improbabilidad. Se trata de una acción permanente de especialización del sistema, opera relativamente sencillo. Para poder existir como sistema establece una diferenciación sencilla en contraste con la complejidad del entorno, pero cuando ya ha marcado su dentro y su fuera ha de acuparse de incrementar su complejidad interior para garantizar mantenerse y de ese modo no ser absorbido por el Entorno. El sistema total hace de entorno para los sistemas parciales, y para cada uno de una manera específica.

Los procesos de diferenciación interna pueden desencadenarse casi con total arbitrariedad, pues no están condicionados por una forma determinada que deban desarrollar. Sin embargo, de hecho parece haber una especie de selección, lo que explicaría que en última instancia sean sólo unas pocas las modalidades de diferenciación que consiguen implantarse con garantías de estabilidad. Las más características serían: diferenciación en unidades iguales (segmentación), la diferenciación centro/periferia, la diferenciación conforme/inconforme (oficial/oficioso, formal/informal), la diferenciación jerárquica y la diferenciación funcional. Parece que sólo son duraderas aquellas formas de diferenciación que consiguen movilizar a su favor procesos de refuerzo de las desviaciones (feedback positivo).

3. Complejidad y su reducción. Complejidad es el punto de vista que expresa tal vez con mayor claridad el carácter de la más reciente investigación sistémica.

En un primer y elemental sentido, complejidad es la totalidad de los acontecimientos posibles. Este concepto tan general resulta poco operativo, por lo que Luhmann concreta enseguida un segundo sentido, relativo al sistema. Partiendo de la diferencia entre elemento y relación se advierte enseguida que a medida que se incrementa el número de elementos de un sistema (o de su entorno), llega un momento a partir del cual no es posible poner en relación cada elemento con cualquiera de los demás. Este conjunto de elementos se denomina entonces complejo. Una consecuencia inmediata de esta complejidad es que resulta muy difícil poder saber algo acerca del todo a partir del conocimiento de sus partes y al revés.

Los sistemas sociales tienen la función de aprehender y reducir la complejidad. Sirven para mediar entre la extremada complejidad del mundo y la muy escasa capacidad del hombre para asimilar experiencias. Esta función se cumple mediante la formación de sistemas, es decir, de entrada, mediante la

estabilización de una diferencia interior-exterior... Esta diferencia hace posible formar y mantener constantes en el mundo islas de complejidad.

La complejidad no es principio fundante, sino un problema para los sistemas, en relación con el cual se puede llevar a cabo análisis comparativos funcionales. El sistema se enfrenta a la complejidad del entorno reduciéndola. Desde esta perspectiva se puede hablar de reducción de la complejidad cuando el conjunto de relaciones de un entramado complejo es reconstruido por un entramado con menos relaciones. Sólo la complejidad puede reducir complejidad. Reducción quiere decir producción de una versión simplificada como presupuesto para poder conectar nuevos procesos.

El punto de vista de la reducción de la complejidad proporciona una nueva acepción de la complejidad, que es ahora una medida para la indeterminabilidad o para la falta de información. Así, la complejidad es la información que falta al sistema para poder entender y describir su entorno (complejidad del entorno) o así mismo (complejidad sistémica).

4. Contingencia. Por contingencia entendemos, en el sentido de la tradición filosófica, la posibilidad que tiene un objeto de ser de otra manera o de no ser, es decir, un juicio sobre algo existente, que afirma su posibilidad y, por tanto, excluye su imposibilidad, pero que niega su necesidad.

En la práctica complejidad quiere decir obligación de seleccionar, y contingencia, peligro de decepción y la necesidad de aceptar riesgos.

En el ámbito social la contingencia implica la referencia a la alteridad y adopta la forma de doble contingencia. La contingencia se convierte en doble contingencia en cuanto los sistemas hacen depender la selección de sus estados

propios del hecho de que hay otros sistemas también contingentes. Hay doble contingencia cuando cada ego percibe a alter como alter ego.

La confrontación de alter y ego es el punto de partida para la constitución de los sistemas sociales. La doble contingencia se convierte en una interpretación de la situación tal, que toda acción aportada sirve para la constitución selectiva del sistema. Una acción ha podido originarse todo lo casualmente que se quiera, pero recibe su sentido específico del hecho de que los dos, ego y alter, pueden suponer que será tratada como selección por los dos. En principio, ego y alter son libres de interactuar o no, pero en cuanto entran en relación surgen construcciones bajo forma sistémica, frente a las que ya no se tiene más elección que continuar o interrumpir la interacción... El problema de la doble contingencia explica la autocatálisis de los sistemas sociales. El sistema social surge así como un orden emergente. El sistema se pone así en marcha e inicialmente se orienta según la cuestión de si el interlocutor va a aceptar o rechazar una comunicación o, expresado en términos de acción, si una acción le va a favorecer o a perjudicar.

5. Selección. Ya se ha expuesto que tanto la complejidad como la contingencia hacen necesaria la selección. Los sistemas complejos se ponen a sí mismos en la necesidad de seleccionar. Aún con un tamaño pequeño no pueden conectar cada elemento con todos los demás (por ejemplo, en un sistema decisorio no es posible poner de acuerdo cada decisión con todas las demás, pasadas y futuras). Esto quiere decir, de entrada, que todas las conexiones realizadas efectivamente tienen que ser seleccionadas. Si no se quiere dejar esta elección al azar, hay que delimitar el ámbito de la elección posible o, lo que es lo mismo, el de las conexiones posibles dentro del sistema, u esto sucede mediante la elección de estructuras. Es más cabe decir que los sistemas son prestaciones selectivas o bien selecciones contingentes. La relación del sistema con el mundo puede ser descrita como selección. La identidad del sistema se constituye

mediante su manera de seleccionar, que dará lugar, según los casos, a sistemas físicos, orgánicos, psíquicos o sociales.

De inmediato surge la pregunta por la identidad del autor de la selección ¿Quién selecciona? No puede ser el sujeto, que se ha perdido junto con el resto del bagaje de la tradición ontológica. La selección ya no puede concebirse como iniciativa de un sujeto, al modo de una acción. Se trata de un acontecimiento desprovisto de sujeto, de una operación que se desencadena mediante el establecimiento de una diferencia... Toda selección presupone constricciones. Una diferencia conductora compone esas constricciones, por ejemplo, desde el punto de vista útil/inútil, sin fijar la elección misma. La diferencia determina que hay que elegir, pero no el contenido de la elección. De entrada parece ser más bien la diferencia sistema/entorno la que obliga al sistema a seleccionar. (Navas, 1989)

6. Sentido. El mundo es extremadamente complejo, mientras que la capacidad de atención de la experiencia y de la acción es, por el contrario muy limitada. Este es el abismo que hay que salvar mediante la constitución del sentido. Sentido es la selección de entre varias posibilidades y, a la vez, referencia a otras posibilidades.

La función del sentido consiste en mantener el mundo como un ámbito de posibilidades extremadamente complejo y orientar, no obstante, la experiencia y la acción selectivas. Luhmann concibe el sentido como un excedente de referencias, de actividades, de experiencias en las que se puede participar con el riesgo de perder la conexión. Para poder actuar es necesario reducir la complejidad. El sentido obliga a la selectividad, pues contiene o impone limitaciones estructurales que, a su vez, limitan el ámbito electivo.

El procesar del sentido es un continuo formar y volver a formar la diferencia de actualidad y posibilidad, constitutiva del sentido. Sentido es la continua actualización de posibilidades... Cada actualización lleva consigo una virtualización de las posibilidades con que se puede conectar a continuación... La diferencia de actualidad y posibilidad es controlada por la diferencia de identidad y diferencia... En conclusión, el sentido es un procesar medido por diferencias, y por diferencias que no están dadas previamente como tales, sino que adquieren su aplicabilidad operativa (y naturalmente, su formulabilidad conceptual) de su propio estar dotadas de sentido.

El sentido se puede descomponer en diferencias, condición que Luhmann tematiza bajo el epígrafe de dimensiones del sentido. Luhmann distingue tres dimensiones en el sentido, que llama objetiva, temporal y social (Luhmann, 1998).

Se habla de dimensión objetiva cuando se considera todos los objetos a los que se puede tender con sentido (en los sistemas psíquicos) o todos los temas objeto de una comunicación con sentido (en los sistemas sociales). Objetos o temas en este sentido pueden ser también personas o grupos de personas... En esta dimensión el sentido descompone la estructura referencial de lo mencionado en esto y eso otro.

La dimensión temporal se constituye prolongando en el pasado y en el futuro la diferencia de antes y después que es experimentable inmediatamente en todos los acontecimientos.

La dimensión social alude a lo que se admite como igual a una, como alter ego y articula la relevancia de esta admisión para cada experiencia del mundo y fijación de sentido. También la dimensión social tiene una relevancia universal, pues si existe algún alter ego en absoluto, adquiere relevancia, lo mismo que el ego, para todos los objetos y para todos los temas.

En el plano de la dimensión social hay que estar prevenidos contra un peligro característico: mezclar las dimensiones social y objetiva. Este fue el error del humanismo. “El sentido no es social por estar ligado a determinados objetos (hombres)... La dimensión social quiere decir junto a la perspectiva de ego que hay que considerar la (o las) del alter... Los conceptos de ego y alter (alter ego) no están por roles o personas o sistemas, sino por horizontes específicos que agregan y anudan referencias dotadas de sentido” (Navas, 1989 p. 118)

7. Racionalidad. En la primera parte del capítulo siguiente de este escrito se argumenta de manera detallada, la manera como el funcionalismo y la teoría de sistemas remiten a una nueva concepción de racionalidad.

La sociología debe dejar de pensar la racionalidad en términos de la acción y pasar a la racionalidad sistémica. Así toda experiencia y toda acción constitutivas de sentido serán racionales en la medida en que contribuyan a la solución de problemas sistémicos y, con ello, al mantenimiento de estructuras reductoras en un mundo extremadamente complejo. Una ilustración efectiva sólo puede tener lugar mediante la formación de sistemas, y la racionalidad sólo puede ser promovida en el mundo mediante la constitución y estabilización de sistemas cada vez más abarcentes y complejos. La racionalidad ya no puede ser entendida como la contemplación y el despliegue de la visión del sentido dado previamente, sino que es por encima de toda reducción de complejidad.

8. Estructura y proceso. La estructura transforma complejidad no estructurada en complejidad estructurada. La complejidad no estructurada sería complejidad entrópica, que en cualquier momento podrá caer en el desorden. La formación de estructuras aprovecha este decaimiento para elaborar orden a partir de él. La estructura consiste en la limitación de las relaciones permitidas dentro del sistema. La función de la estructura consiste en posibilitar la reproducción

autopoietica del sistema de acontecimiento en acontecimiento (Luhmann, 1998). Para los sistemas sociales esto se puede precisar mediante el teorema de la doble contingencia.

“Proceso es la reducción de complejidad como acontecimiento fáctico. Los procesos constan de acontecimientos, de tal manera que éstos son constitutivos en su sentido según un antes y un después... Un proceso tiene su unidad en el hecho de que refuerza la selectividad de acontecimientos mediante la interdependencia secuencial” (Navas, 1989, p. 120).

9. Elemento y acontecimiento. Si la teoría de los sistemas autorreferenciales tiene un marcado carácter desontologizador, es lógico que este enfoque también alcance a la noción de elemento, que pierde consistencia y deja de ser algo fijo e intangible.

“El mundo aparece hoy como igualmente abierto y sin fondo hacia abajo. Todo elemento es divisible. Que esta descomposición pueda ser llevada a cabo es tan sólo una cuestión de competencia cognitiva y técnica” (Luhmann, 1993).

Lo que funciona como elemento de los sistemas ya no es un modo de ladrillo natural previamente dado, sino artefacto del sistema mismo, condición de su posibilidad que es a su vez posibilitada por el sistema. Aquello de lo que constan los sistemas se transforma en aspectos constituidos por los propios sistemas. Esto quiere decir que la unidad y el entramado sistémicos no proceden de la homogeneidad de caracteres o cualidades de sus elementos, sino que resultan de la consistencia de los criterios con arreglo a los cuales se determina lo que funciona como elemento.

Íntimamente vinculada a la noción de elemento se encuentra la de acontecimiento, lo que no es de extrañar una vez que el elemento ha quedado desprovisto de toda consistencia ontológica.

Los acontecimientos son elementos fijados en un punto temporal. Sólo aparecen una vez y en el espacio mínimo del tiempo necesario para su aparición. Son identificados por este darse temporalmente, lo que los hace irrepetibles. Por esto mismo son idóneos para constituir la unidad elemental de los procesos. Acontecimiento es el átomo temporal más pequeño posible dentro de lo social. Para sí mismo es tan incalificable como el punto.

Los acontecimientos hacen presente en el sistema la irreversibilidad del tiempo. Para conseguir reversibilidad hay que formar estructuras.

10. Acción y sistema. En un primer momento el concepto luhmanniano de acción se integra perfectamente en la tradición de la teoría de la acción, pero Luhmann no tarda en distanciarse inequívocamente de esa tradición. “Lo que convierte a una acción en acción es el hecho de que se emplee dentro de su sistema como elemento para establecer relaciones” (Luhmann, 1998).

El enfoque que podríamos llamar constructivista, que hemos visto en ejercicio en la caracterización de las nociones fundamentales de la teoría de sistemas también se hace presente en la explicación del concepto de acción.

Las acciones se constituyen mediante procesos de atribución y surgen cuando se atribuye selecciones a sistemas, independientemente de los motivos, los contextos y las semánticas (intención, motivo, interés) invocados. Es patente que este concepto de acción no proporciona una explicación causal suficiente de la acción, entre otras razones, por dejar lo psíquico fuera de toda consideración. De lo que se trata en esta configuración conceptual es de referir las selecciones a

los sistemas y no a sus entornos, de forma que así se pueda contar con destinatarios para ulteriores comunicaciones o con puntos de conexión para futuras acciones, al margen de lo que en cada caso actúe como causa.

La distinción aplicada en la constitución de las acciones es la de sistema/entorno, y dentro de ella se designa al sistema y no al entorno como causante de la selección. Tanto la distinción como la designación son operaciones del sistema mismo (y no sólo de un observador exterior) La acción es una selección atribuida al sistema.

La acción no es movimiento o proceso, como sostienen algunos teóricos de la acción, sino acontecimiento. Únicamente en cuanto acontecimiento puede ser la acción elemento de sistemas complejos. Sólo así (y no como tendencia o proceso de la realización de fines) la acción singular es lo suficientemente elemental y aislable como para facilitar combinaciones cambiantes, expectativas abiertas y posteriores reinterpretaciones. Sólo así puede la acción arriesgar una vida social. Finalmente, sólo en cuanto acontecimiento puede la acción conectar con todo tipo de sorpresa o novedad.

En cuanto acontecimiento, la acción asume la función de ligar el tiempo. Como acontecimiento que es, la acción está determinada temporalmente por la diferencia de pasado y futuro, que se expresa en el sentido de la acción. La acción quiere suscitar un futuro distinto del que surgiría desde el pasado, y sólo puede lograr esta discontinuidad continuando ella misma. Esto es lo que se quiere decir con ligadura del tiempo. Esta concepción de la acción obliga también a prescindir del esquema teleológico. Aquí ya no hay sujetos que estén en condiciones de proponerse objetivos y de elegir luego los medios adecuados para alcanzarlos (Luhmann, 1998).

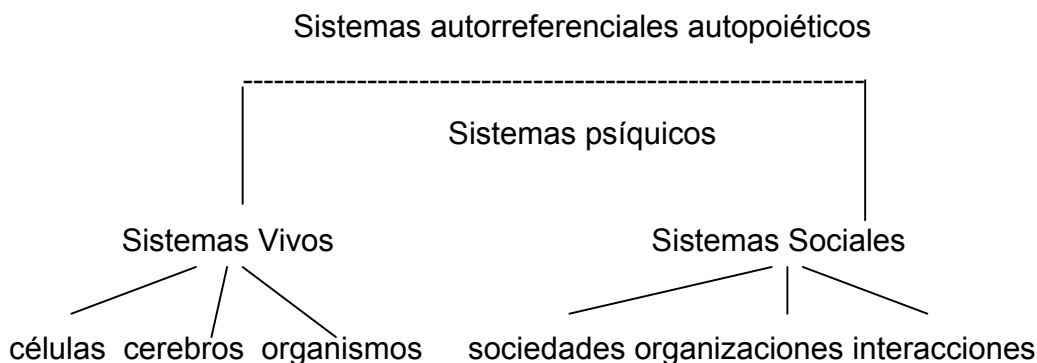
A juicio del autor este rápido recorrido por las que considera fundamentales categorías de la teoría de sistemas autorreferenciales de Luhmann, describen lo que Luhmann nos está proponiendo como teoría de sistemas sociales. Ahora de manera igualmente breve presentaré lo que Luhmann propone como su tipología sistémica.

Tipología Sistémica

Luhmann postula la existencia de sistemas como un hecho indubitable, y de igual modo le parece evidente que los sistemas que hay no son todos iguales. Hay una variedad, que Luhmann articula en tres planos o niveles (Luhmann, 1998 p. 27)



En "The autopoiesis of Social Systems" (Luhmann 1986, citado por Navas, 1989) Luhmann propone además una clasificación, ahora sólo de los sistemas autorreferenciales autopoéticos, que apenas se diferencia de la anterior.



La lógica empleada en estas clasificaciones salta a la vista, pero Luhmann no pierde tiempo en justificar el criterio que explica esta tipología. “De entrada, la adscripción de determinados tipos de sistemas de determinados niveles tiene lugar más o menos intuitivamente. Puede modificarse si así lo exige el curso de la investigación. Y esto vale igualmente para el elenco de tipos de sistema, obtenido por inducción”. (Luhmann, 1998, p. 28)

Es obvio que desde el punto de vista sociológico interesan especialmente los sistemas sociales. “Se puede hablar de sistemas sociales siempre que las acciones de varias personas están relacionadas entre sí mediante el sentido y constituyen así un entramado delimitable frente a un entorno ajeno. En cuanto surge la comunicación entre hombres, aparecen sistemas sociales, pues con cada comunicación empieza una historia, que se va diferenciando mediante selecciones referidas entre sí en la medida en que sólo realiza algunas de las muchas posibilidades disponibles”(Luhmann, 1976 citado por Navas 1989).

Las diversas condiciones que regulan el proceso de auto selección y de fijación de fronteras determinan los diferentes tipos de sistemas sociales. Según este punto de vista se puede distinguir interacción, organización y sociedad.

Interacción. Los sistemas de interacción se constituyen cuando los presentes se perciben mutuamente. Esto incluye la percepción del mutuo percibirse. La presencia es a la vez principio selectivo y de fijación de fronteras: el que no está presente, no pertenece al sistema, por muy estrechas que puedan ser sus relaciones con los presentes (Luhmann, 1998).

Las interacciones son sistemas sencillos por cuanto pueden originarse sin apenas requisitos previos (Luhmann, 1998). La presencia, que tiene un carácter constituyente del sistema, es ya comunicación en cierta manera. El fenómeno de la presencia adquiere relevancia social cuando se hace reflexivo, es decir, cuando se percibe que se percibe (Luhmann, 1998). En la práctica ocurre que en los sistemas de interacción no es posible no comunicar. Si se quiere evitar la comunicación hay que ausentarse.

La comunicación (por lo general verbal) entre los presentes impone ciertas limitaciones. La más importante es la que Luhmann llama "concentración temática". En la conversación acaba imponiéndose un tema único, al que se refieren las aportaciones de los presentes. Como es obvio, se puede cambiar de tema en cualquier momento, pero no resulta fácil hablar de varios temas a la vez. "El tema funciona como una especie de estructura del sistema, aunque se trate de una estructura muy débil", ya que impone una cierta regulación a las aportaciones de los presentes, condiciona de algún modo el reclutamiento de los miembros del sistema y determina la historia del sistema. Los temas son como la memoria del sistema.

Organización. Se trata de un sistema que, para remediar la precariedad de la interacción, "sustituye la presencia por la afiliación como principio constituyente". Luhmann llama "organización al sistema social en el que la condición de miembro depende de determinados requisitos que regulan la admisión y el retiro. Se parte de que los requerimientos de conducta que formula

el sistema y los motivos del comportamiento de los miembros pueden variar independientemente, pero a la vez se admite que bajo determinados supuestos pueden ser puestos de acuerdo de modo relativamente estable y prolongado. Con ayuda de estas reglas de juego –por ejemplo, obediencia a cambio de un sueldo– es posible lograr una constancia en la repetición de un comportamiento artificial, no espontáneo, a pesar del carácter libre de la afiliación. Para eso basta con asegurar el debido equilibrio entre el atractivo del sistema y las exigencias planteadas a los miembros; se pone entonces en marcha una dinámica casi automática, perdiendo relevancia los motivos particulares que mueven a los miembros: los soldados desfilan, los escribientes protocolizan, los ministros gobiernan, con independencia de que en la situación concreta les guste o no” (Luhmann, 1997).

Pero las organizaciones no están integradas por hombres como tales, sino por a modo de fragmentos suyos que son los “roles”. “Los hombres pueden formar parte de diversas organizaciones sin quedar absorbidos completamente por ninguna de ellas. Para hacer justicia a esta situación, la sociología de la organización no se edifica sobre el concepto de la persona miembro, sino sobre el rol. Mediante el concepto de rol se supera la vieja dicotomía de individuo y colectivo. Así pues, las organizaciones no constan de personas, sino de roles, es decir, de complejos de acción guiados y anudados por expectativas de comportamiento” (Luhmann, 1997).

Las organizaciones se articulan en torno a decisiones (la decisión viene a ser así el equivalente a la presencia en la interacción). Luhmann define la decisión como “la elección entre varias alternativas”, por alternativa entiende “todo lo que hubiera podido llegar a ser decisión” (Luhmann, 1998). En este sentido puede entonces plantearse que las organizaciones son sistemas sociales constituidos por decisiones y que enlazan una decisiones con otras.

Cómo nacen las organizaciones? La organización nace en cuanto el sistema puede regular su relación con el medio ambiente en forma de decisiones. Luhmann distingue tres condiciones estructurales como responsables de la autocatálisis organizativa propia de la sociedad moderna.

La primera la diferenciación y creciente monetarización del sistema económico.

La segunda consiste en la juridización de las condiciones que rigen la vida diaria.

La tercera es el hecho de que en la sociedad moderna el curso vital de las personas ya no suele venir determinado por el hogar y la familia, sino más bien por la educación escolar y la elección de profesión. El joven usa las posibilidades de elección y decisión que le proporciona un cúmulo de organizaciones.

Sociedad. “La sociedad es el sistema social que comprende todas las acciones comunicativas efectivamente alcanzables. La sociedad consiste únicamente en comunicaciones. La presencia de macromoléculas, células, sistemas nerviosos y sistemas psíquicos pertenece a su entorno. La sociedad es la totalidad de todas las comunicaciones sociales esperables. La comunicación es algo así como la esencia de lo social” (Luhmann, 1998).

“La sociedad es un sistema comunicativo cerrado que no puede comunicar con el medio ambiente; allí no encuentra a nadie que pudiese contestarle y, si lo hubiere, por eso mismo estaría ya incluido en la sociedad” (Luhmann, 1998). Es decir, la sociedad puede comunicar sobre el hombre (puede tematizarlo comunicativamente), pero no puede comunicar con el hombre.

La sociedad no equivale a una suma de interacciones y organizaciones. “La sociedad y la interacción son sistemas sociales diferentes... La sociedad no es posible sin interacción y la interacción no lo es sin sociedad, pero no por eso se confunden. Siendo distintos, cada uno es imprescindible para el otro” (Luhmann, 1998). La relación entre sociedad e interacción se puede expresar con el concepto de episodio. Las interacciones son episodios del desarrollo de la sociedad... El comienzo y el final de la interacción no son más que fisuras en la autopoiesis de la sociedad” (Luhmann, 1998)

La sociedad no es sustentada por un orden natural, sino por la comunicación. Los episodios pueden ser determinados por fines, pero la sociedad no tiene fin alguno (Luhmann, 1998).

Con este cierre no teleológico, igualmente se cierra (consolida) la aproximación a la manera como Luhmann incorpora la teoría de sistemas autorreferenciales como fundamento para la formulación de su teoría de los sistemas sociales, incorporándola, como un aparato teórico, como método y metodología para su obra sociológica.

CAPÍTULO III

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA BASADA EN LAS FORMULACIONES DE LA TEORIA DE SISTEMAS SOCIALES DE NIKLAS LUHMANN:

O ¿cómo operaría uno de muchos posibles métodos a partir de la obra de luhmann?

Hasta este apartado ha venido tejiéndose una concepción en la que Luhmann pone de relieve la necesidad de un trabajo interdisciplinar a la base de su construcción. Es por ello que observamos un edificio teórico constituido por cuatro principales elementos, uno de carácter metodológico – énfasis de este capítulo – el funcionalismo, y tres de tipo teórico teoría de sistemas, teoría de la comunicación y teoría de la evolución.

En relación al carácter funcionalista, “no es casualidad que el primer trabajo científico de Niklas Luhmann, publicado en 1958, lleve por título El concepto de función en la ciencia administrativa” (Navas, 1989), expresa evidentemente la importancia que Luhmann dará al funcionalismo dentro de su obra.

¿Pero qué entiende Luhmann de funcionalismo?

En el artículo de 1958 Luhmann define la función como una relación de variables, es decir, de denominaciones para valores intercambiables. En este sentido la función es un esquema regulativo de una pluralidad de posibilidades equivalentes. Ya en 1964 Luhmann define la función como un esquema de sentido regulativo, que organiza un ámbito comparativo de prestaciones equivalentes. Posteriormente en su obra Sistemas sociales publicada en alemán en 1984, veinte años después, muestra como no ha modificado su planteamiento pues “La función designa un punto de vista abstracto, en relación con el cual

varias prestaciones aparecen funcionalmente equivalentes. En el pensamiento funcionalista, por tanto, cada prestación es valorada teniendo en cuenta otras posibilidades. Traducido a la práctica quiere esto decir que el funcionalismo proporciona una concepción estratégica que abre la posibilidad del intercambio de alternativas” (Luhmann 1964, citado por Navas, 1989 p. 52). “Las funciones son siempre síntesis de una pluralidad de posibilidades. Son puntos de vista para comparar con otras posibilidades realizadas” (Luhmann, 1998 p.414). “El análisis funcional utiliza relaciones con el fin de concebir lo dado como contingente y lo diferente como comparable. Refiere lo dado, ya sean estados o acontecimientos, a puntos de vista de problema e intenta hacer comprensible y realizables que el problema pueda resolverse de una o de otra manera. La relación entre el problema y su solución no se pretende por sí misma, sino que sirve más bien como hilo conductor en la búsqueda de otras posibilidades, de equivalentes funcionales” (Luhmann, 1998 p.95).

Para Luhmann – señala Navas – la función sólo tiene sentido como solución de problemas. El Investigador funcionalista se encara con la realidad después de adoptar un punto de vista problematizador, que le lleva a sospechar que las cosas no son lo que parecen y que una superficie aparentemente tranquila puede esconder en su interior problemas de todo tipo, susceptibles de ser resueltos de formas muy diversas (Luhmann, 1980 citado por Navas 1989 p. 53). Hasta aquí queda claro como Luhmann distancia de esa reduccionista mirada del funcionalismo de dado a entonces b, en la que existe clara continuidad entre una única causa y un único efecto. Es por esto que se puede plantear que el funcionalismo no opera deductiva ni inductivamente, sino heurísticamente en un sentido muy especial: como palanca de la problematización le sirve la pregunta por el mantenimiento de los sistemas de acción – “o formulado de manera más abstracta: la pregunta sobre la identidad en el mundo real”(Navas, 1989 p. 53).

Señala en este camino Luhmann “Lo que importa no es una relación regular o más o menos probable entre determinadas causas y determinados efectos, sino el establecimiento de la equivalencia funcional entre varias causas posibles desde el punto de vista de un efecto problemático” (1972, citado por Navas, 1989 p. 57).

Como lo señala Navas, el concepto de equivalencia funcional no es nuevo, pues ya Merton lo había formulado para la Sociología, la originalidad de Luhmann está en considerarlo como principio del método y ver en él la clave para la superación del funcionalismo de corte científico causal. La función no es una acción que hay que realizar, sino un esquema regulativo de sentido, que organiza un ámbito comparativo de prestaciones funcionales, según la definición citada anteriormente.

Al análisis funcionalista no le interesa entonces, la fijación del ser en forma de constantes esenciales, sino la variación de variables en el marco de sistemas complejos. Para el funcionalismo no hay constantes ontológicas que valgan, “al contrario: el método funcionalista debe justificar precisamente que algo puede ser y también no ser, que algo es sustituible” (Luhmann, 1972, citado por Navas, 1989, p. 58).

Como se puede ver, Luhmann rebasa notablemente el alcance de la causalidad, que queda devaluada como principio explicativo y subordinada a la función. “La función no es un tipo especial de relación causal, sino que la relación causal es un caso de aplicación del orden funcional” (Luhmann, 1972, citado por Navas, 1989, p. 58). Esto hace que Luhmann de manera radical critique la manera como la acción ha sido descompuesta sólo en dos elementos, causa y efecto, pues lo considera arbitrario y aleatorio. Es por ello que propone observar estos dos elementos como variables.

El funcionalismo de la equivalencia asumido por Luhmann renuncia al establecimiento de leyes que conecten causas y efectos de manera fija. Su análisis “se concentra o bien en la investigación de posibles causas desde el punto de vista de un efecto, o bien en la investigación de efectos desde el punto de vista de una causa. No es posible hacer las dos cosas a la vez, pues todo análisis funcionalista presupone la elección de un punto de vista de referencia, que no se puede modificar sin que los resultados del análisis se alteren. Causa y efecto no se consideran aquí en su facticidad óptica, sino como problemas. No son más que variables, lugares vacíos para el intercambio de posibilidades funcionalmente equivalentes” (Luhmann, 1976, citado por Navas, 1989 p. 60). Señala Navas “después de haber rechazado la inducción, la deducción y la causalidad, está claro que para Luhmann la teoría funcionalista no es un sistema hipotético deductivo. Sus resultados no están contenidos en su punto de partida” (1989 p. 60).

En este tránsito de método se observa como Luhmann se decide por el funcionalismo de la equivalencia, y en este sentido distingue dos tipos de equivalencia: disyuntiva y conjuntiva, según que varias causas puedan ser referidas a un efecto alternativa o asociadamente.

Ahora bien si se deshace la tradicional ligazón entre causa y efecto, es menester verificar cual será su lugar. Para ello Luhmann propone sustituirlos como medios para el establecimiento de comparaciones. Según Navas “Luhmann llega a afirmar que la comparación es presupuesto imprescindible de toda determinación causal. Donde la ciencia fracasa en el intento de establecer relaciones invariables entre determinadas causas y determinados efectos (leyes causales), tiene que recurrir al método comparativo previo; ese fracaso no es más que expresión del hecho de que hay otras posibilidades” (1989, p. 63).

La comparación hace saltar el estrecho marco de la causalidad lineal. “la solución de problemas exige la consideración de alternativas, tanto para el

pensamiento como para la acción. Se trata precisamente de facilitar la solución del problema mediante la comparación de las alternativas” (Luhmann, 1976, citado por Navas, 1989 p. 64). Aquí está la ganancia que proporciona el análisis funcional, que consiste en la fijación de un punto de vista de referencia abstracto, a saber, el del problema, desde el que pueden tratarse como funcionalmente equivalentes diversas posibilidades de acción o realidades sociales aparente y externamente bien distintas.

En última instancia se puede plantear que la tarea del método funcional es establecer relaciones entre relaciones. Consecuentemente la explicación funcional no puede ser más que el descubrimiento (en general) y la eliminación (en concreto) de equivalentes funcionales.

Este trayecto sobre la manera como Luhmann asume el funcionalismo, incorpora necesariamente una concepción ontológica que evidentemente se contrapone a lo que Luhmann llama la tradición. “La identidad ya no puede concebirse como la exclusión de otras posibilidades de ser, sino precisamente como ordenación de esas posibilidades. La identidad ya no es la sustancia autosuficiente, sino una síntesis coordinadora, que regula la remisión a otras posibilidades. En este sentido la identidad es siempre sistema” (Luhmann, 1976, citado por Navas, 1989, p. 66).

En esta formulación de un método funcionalista centrado en la comparación emerge evidentemente un problema y es el relativo a la determinación del punto de referencia de la comparación. Ante este problema ¿cómo acertar con la perspectiva que va a proporcionar una mayor ganancia cognoscitiva? Frente a este problema Luhmann es bastante optimista y piensa que la vida misma se encarga de resolverlo. El propio sistema investigado sugiere o incluso impone determinados tipos de soluciones, acotando así el ámbito de las comparaciones posibles (Luhmann, 1980 citado por Navas, 1989, p.68). Sin embargo, conciente

de lo endeble del argumento Luhmann recurre a la ayuda de la teoría: “El método funcionalista de la equivalencia puede ser utilizado en abstracto como técnica analítica, pero no está destinado a ser aplicado en el vacío. Está llamado a ser completado por una teoría, que se encargará de definir los puntos de vista problemáticos, fundamentando y determinando así la tarea investigadora” (1976, citado por Navas, 1989, p. 69). Luhmann no vacila en elegir: “La teoría de los sistemas sociales ayuda a delimitar la clase de las alternativas funcionalmente equivalentes, de forma que se hace posible formular explicaciones o predicciones” (Luhmann, 1976, citado por Navas, 1989, p. 69). “Los métodos no pueden ser juzgados independientemente de las teorías a las que se refieren. Así, el análisis funcional no consiste en un mero problematizar desenfrenado que no tiene en cuenta las posibilidades de resolver el problema considerado. Pero su correctivo ya no es la noción clásica de leyes causales, que vinculan determinadas causas a determinados efectos, sino la teoría de sistemas, una teoría dotada de un potencial para la complejidad mucho más alto” (Luhmann, 1980, citado por Navas, 1989, p. 60).

Para Luhmann es evidente que los problemas funcionales lo son siempre de un sistema, pero no al modo de Parsons, que Luhmann considera lastrado por un exceso de ontología. La función ya no se entiende como una contribución al mantenimiento del equilibrio del sistema. “El paradigma central de la más reciente teoría de sistemas se llama sistema y entorno. En consecuencia, el concepto de función y análisis funcional ya no se refieren al sistema, sino a la relación de sistema y entorno” (Luhmann, 1981, citado por Navas, 1989). La estabilidad, la conservación del sistema, que era el tema central del funcionalismo clásico, pasa a ocupar en la interpretación de Luhmann un lugar secundario. Es simplemente uno más de los que debe afrontar el sistema. El entorno no plantea al sistema un único problema. Nada exige que entre entorno y sistema haya armonía o coordinación, lo que trae consigo que el sistema pueda verse confrontado a requerimientos incluso contradictorios. Los sistemas resuelven sus problemas

formando estructuras. Estas consisten para Luhmann en generalizaciones de expectativas de conducta. Su cristalización en la triple dimensión temporal, objetiva y social da lugar al surgimiento de las normas, roles e instituciones (Luhmann, 1980, citado por Navas, 1989). Las estructuras tienen, pues, un valor instrumental. Aquí ve Luhmann una discrepancia básica entre su planteamiento y el de Parsons. En opinión de Luhmann, en la teoría parsoniana se da un primado del concepto de estructura sobre el de función (Luhmann, 1981, citado por Navas, 1989). El sistema es un entramado de estructuras y las funciones se conciben como las acciones necesarias para su mantenimiento. Luhmann propone sencillamente alterar la relación entre estos dos conceptos fundamentales y otorgar la primacía a la función. “De esta forma es posible problematizar las estructuras y preguntar por el sentido de su constitución e, incluso, por el de la constitución del propio sistema” (Luhmann, 1981, citado por Navas).

En síntesis podría decirse que la versión de Luhmann se distancia radicalmente de la Parsoniana en tanto la suya es una versión funcional – estructural. Además quiero aclarar que para Luhmann la perspectiva sistémica no ayuda simplemente a fijar un punto de vista determinado, desde el cual ejercer la comparación y la búsqueda de equivalentes funcionales. “La teoría de sistemas y el método funcional tienen un presupuesto común, que explica por qué se reclaman mutuamente. En efecto, les une la suposición de que el comportamiento humano puede ser explicitado y comprendido a partir de sus posibilidades de racionalidad, aún y precisamente cuando no utiliza conscientemente esas posibilidades... El método comparativo y la teoría del sistema – entorno, que pretenden conseguir una interpretación de la acción desde el punto de vista de alternativas funcionalmente equivalentes, consideran al actor a la luz de una racionalidad a la que él también puede acceder. De esta forma es más fácil manifestar la unidad del mundo de la teoría y la praxis” (Luhmann, 1981, citado por Navas).

Concluyendo con Navas, el funcionalismo es en manos de Luhmann un método en su sentido clásico (conjunto de reglas para la dirección de la investigación), pero también es mucho más que un método: sirve para desautorizar a la llamada tradición ontológica clásica y al planteamiento científico-positivo y está llamado a inaugurar un nuevo tipo de racionalidad.

Si se quiere esta breve descripción del funcionalismo Luhmanniano permite codificar algunos elementos base para un método de investigación. Su funcionalismo se presenta con un expreso afán de universalidad, pero su enfoque es, en el fondo de simplificación. Esta simplificación como reducción de complejidad no ha sido siempre claramente comprendida. Por ejemplo Navas señala que: "Luhmann después de postular (que no demostrar) la liquidación de la sustancia, la causalidad y la teleología, ya no tiene sentido para él preguntar por el qué, el porqué y el para qué de las cosas. La única interrogante pertinente, según Luhmann, es la que pregunta por el cómo... La respuesta al cómo es sin duda interesante y enriquecedora, pero sabe a poco: el hombre quiere saber más" (1989, pp. 89-90).

Esta crítica formulada resalta, entonces, la necesidad de una manera de modelar las comparaciones, que devenga como instrumento suficientemente válido para garantizar así una mayor vigencia de los argumentos luhmannianos en la lectura de lo real.

En esta vía, y tal como se señala previamente en este escrito se establece un camino en el uso de la observación de segundo orden, en la que Heinz Von Foerster recupera del álgebra monovalente del británico George Spencer Brown la noción del cálculo matemático como una operación capaz de realizar distinciones. El cálculo es una forma que al operar sobre un espacio sin marca (hoja en blanco) traza una distinción que es capaz de desarrollarse mediante tiempo. En la hoja en blanco no existe nada presupuesto, es la operación la que con un mínimo de

marcas y signos divide el espacio de tal forma que toda operación posterior habrá de tomar en consideración la operación que le antecede. Es por ello que la forma es siempre forma de una distinción que, como tal, posee dos lados lo que se distingue o aquello que ha sido incluido dentro del cálculo y lo que se indica o todo aquello que se ha excluido pero que permanece en el fondo como posibilidad para una siguiente operación. Toda operación, incluida la operación que define a los sistemas, debe ser entendida así como una observación que destaca un elemento de un fondo y lo distingue dejando indicados los demás elementos como selecciones potenciales. La observación debe ser entendida como una operación mediante la cual un sistema es capaz de distinguir e indicar. De esta manera, el sistema opera diferencias bajo la forma distinción / indicación. Von Foerster considera las operaciones del sistema nervioso como un procesamiento recursivo de descripciones bajo la forma de distinciones elaboradas por cada uno de los elementos involucrados en la percepción. La realidad que resulta de dicho procesamiento no es más que una descripción elaborada a partir de una serie de observaciones de segundo orden, esto es, una construcción compleja que de alguna forma no entra en contradicción con el mundo empírico, lo que nos permite encontrarnos adaptados a él. Al trasladar este aparato conceptual del ámbito de la fisiología del sistema nervioso a la epistemología, Von Foerster concibe la cognición como un mecanismo de construcción de realidades de segundo orden que permiten la adaptación del agente cognitivo a su entorno. Todo conocimiento es producto del cálculo recursivo de descripciones sucesivas realizadas por observadores que distinguen e indican. El sistema es un observador que opera distinciones, esto es descripciones, y autogenera su propio ambiente reintroduciendo constantemente las descripciones (observaciones) anteriores. En este sentido, el sistema es un constructor de realidades de segundo orden (producto de observaciones de observaciones) incapacitado para observar la distinción mediante la cual observa, lo que Von Foerster denomina el "punto ciego".

Todo conocimiento implica recursividad pues reintroduce las distinciones previas y autorreferencia, en el sentido de que ningún sistema puede conocer (o mejor dicho, reconocer) nada que no forme ya parte de su propio patrimonio estructural. Resumiendo podemos decir que al operar el sistema observa su entorno, con ello pone una diferencia bajo la forma de una distinción que a la vez produce una indicación, al hacer esto el sistema genera para sí un conocimiento y construye realidades. Von Foerster define su postura como un constructivismo radical coherente con la epistemología perspectivista de la teoría general de sistemas: El conocimiento es una construcción producto de las distinciones operadas por diferentes observadores de segundo orden donde cada construcción lleva la responsabilidad de asumirse limitada por su horizonte de posibilidad y donde la realidad, cualquiera que sea su estatuto ontológico, lleva la función negativa de discriminar aquellas construcciones que se ajustan a ella.

Un observador de segundo orden es un tipo de observador externo, orientado a la observación de observadores y sus respectivas observaciones. Desde su posición no sólo puede observar lo que sus observados indican y describen el qué observan, sino también, captar los esquemas de diferencias con que marcan tales observaciones y trazan sus distinciones el cómo observan.

Su perspectiva es privilegiada: un observador no puede observar por sí mismo, en su perspectiva interna y sin ayuda, sus propios esquemas de distinción, es decir, precisar cómo él ve lo que ve, cuando está viendo. Esto obliga al investigador a observar diferencias con esquemas de diferencias propios y desarrollar la capacidad para distinguir entre ambos.

Por otra parte, el observador de segundo orden, al observar conjuntos de descripciones puede combinar puntos de vista y con ello revelar lo que sus observados, desde sus parcialidades, no pueden ver, es decir, identificar estructuras latentes. Estas últimas son ciegas para sus usuarios, así la latencia

refiere a las posibilidades de observar y describir lo que otro(s) observador(es) no puede(n) observar ni describir, aun lo que es provocado por su propia concurrencia. Es decir, el efecto constituyente de *realidad* que resulta de la aplicación de sus propios esquemas de diferencia.

Como se aprecia, el objetivo de la nueva ciencia consiste en pasar de una investigación tradicional, orientada a "objetos", a la de observar observadores que en su operar construyen los mundos en los cuales se desenvuelven. Para ello debemos penetrar en la retícula y formas donde se seleccionan observaciones con valor informativo.

Se debe poner atención que estas ideas proyectan en una redefinición del quehacer de la investigación social, en cuanto sistema de observación de sistemas observadores (Von Foerster, 1990). Trastocando no sólo el tipo esperado de investigación científica, sino, también, las formas deseables de explicación, es decir, la gramática que se imprime para la lectura de conjuntos de distinciones (Bateson, 1993).

Del conjunto de reflexiones previas, puede expresarse que en el momento de realizar una investigación desde la perspectiva de Luhmann se hace necesario:

- Dirigirse hacia la identificación de conjuntos relacionados de distinciones y no sólo a la reducción analítica y causal de componentes y procesos aislados.
- Para lograr una adecuada explicación de un fenómeno investigado, se hace necesario observar los sistemas constituidos conservando la dinámica proveniente de su fondo categorial, tal como lo señala Vasco, y sin olvidar que ese sistema observado está en pugna de afectación simultánea con otros sistemas visibles o no al ojo del investigador
- La investigación debe ser aplicable a esquemas contingentes, complejos, múltiples, variados y heterogéneos que cubren gran parte de la emergencia de

expresiones sociales, culturales y personales. No se trata de comprobar nada por la vía del congelamiento de realidades efímeras. El concepto de fotografía en el recorte de lo real que propiciamos en la constitución del objeto ha de ser sustituido por el concepto de video. Se debe garantizar gran vigor en la observancia de las mutaciones en el tiempo espacio.

- Es necesario proponer modelos matemáticos, estadísticos, que más que analizar lo atinente a la causalidad puedan proveer elementos comprensivos de relaciones entre variables de los fenómenos.

- El criterio a través del cual se realizan los muestreos, entonces deberá estar centrado en la imputabilidad, o aseguramiento de la capacidad de los integrantes de las muestras de representar realmente los intereses y deseos de su grupo de origen.

- El establecimiento de representaciones del sentido, necesariamente debe incorporar las tres dimensiones identificadas y formuladas por Luhmann, tiempo, espacio y sociedad (e identidad).

TESIS I. Modelo de Investigación basado en Luhmann

El **modelo de investigación** que propongo sobre la base de la comprensión de Luhmann, implica entonces:

I. Comprensión de lo Real

Lo Real está constituido por múltiples realidades, éstas devienen como expresión de las múltiples observaciones y observadores posibles. Lo real se expresa como complejo, inaprensible y encriptado para el observador. Lo real expresa problemas/soluciones, desorganización/organización, caos/orden, multiplicidad/simpleza, heterogeneidad/homogeneidad, disyunción/conjunción, acuerdos/desacuerdos, avenencias/desavenencias, guerra/paz, desavenencia/tranquilidad. En estas diadas, señalo lo real como continente de distintas y múltiples formas de expresión de lo humano y lo social.

Este campo de comprensión complejo señala el campo mismo en el que emerge la observación (investigación). Es un campo de realidades, de fenómenos no marcados, de personas con sentimientos y emociones, de instituciones, de interacciones, de sistemas.

II. De-cisión de lo Real

Ante la multiplicidad de lo real el criterio fundante es que la realidad es constituida por la operación de un observador. El observador, como señala Vasco (1995), genera una operación de recorte. Lo real se expresa así para el investigador como fondo categorial con procesos de orden biológico, psicológico y social. A partir de este fondo el investigador entonces transita hacia una primera de-cisión, hacia un corte intencionado con el que figura fenómenos (actúa en la

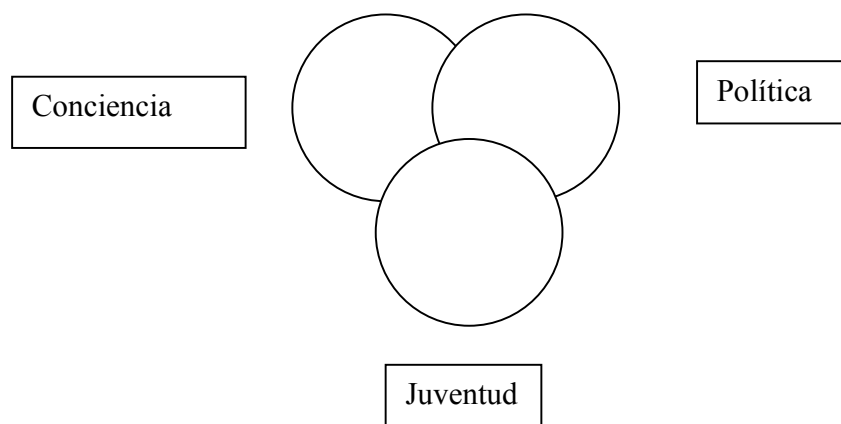
identificación de operaciones) que le permiten la figuración de modelos de relaciones-operaciones y función de una trama que conserva la dinámica tiempo espacio de lo real en la realidad constituida.

III. Polaridad – Complementariedad

En sentido estricto la constitución del sistema de observación se expresa para el observador en la tensión sistema/entorno. Como tal puede entenderse la tensión como oposición, como fuerzas encontradas, pero igual expresa la idea de polaridad, en la imagen Norte-Sur, en el que evidentemente son opuestos pero hacen parte de un mismo campo constitutivo. Así la tensión sistema/entorno adquiere el criterio de complementariedad, en tanto cada uno de ellos, sistema y entorno se pertenecen mutuamente y sólo emergen como figura o fondo en tanto el observador lo decida.

En esta vía se establece la posibilidad de un observador que teniendo su historia constitutiva (Identidad) en un corte tiempo espacio observa la tensión sistema entorno permitiendo realizar una primera distinción, que posibilita la aproximación al sistema para realizar una indicación de diferencia, una indicación de distinción y una indicación de decisión sobre el sistema mismo. Este operar de indicaciones permite constituir la forma del sistema en relación con sus entornos interno y externo.

En este estudio se trató del encuentro de tres sistemas que en principio no se intersecaban y por ello se tuvo que avanzar hacia la categoría sentido para poder configurar un punto de encuentro, que no intersección.



IV. Observación de primer orden

Con provocación, incitación, tematización del investigador, se procura la observación de primer orden del sistema. En el actúan observadores que en versión de primera observación pueden describir, relacionar, juzgar la operación del sistema. Interesa aquí una identificación de la función del sistema en relación con lo que comunica para los sujetos, lo que comunica en la construcción de nuevos sistemas. Lo que comunica para su interior en tanto mantenimiento de identidad, lo que percibe de su entorno y le garantiza el mantenimiento de diferencias basales y de reflexividad.

Esta primera observación entrega el conjunto de datos brutos (Datum), que referirán la constitución de informaciones base a la construcción del subsistema conocimiento de la realidad.

En este estudio se trató de la elaboración de escritos en los que el investigador solicitó a los jóvenes dar cuenta de la comprensión que tenían de su actuar en la política. Para ello podían leer condiciones de la realidad nacional y a partir de allí expresar sus reflexiones. Se obtuvieron así 35 escritos. (En el Anexo 1 se presentan cinco de ellos. En archivo adjunto están los demás escritos).

V. Observación de segundo orden

En esta observación el investigador observa la distinción tematizada de los observadores que observan y cómo observan por un lado, y lo observado por otro que entregan así esquemas de diferencia y distinción dándose la condición de posibilidad para que el observador de segundo orden actúe (como sujeto anónimo) observando desde dispositivos teóricos y pueda entonces combinar las distintas observaciones de primer orden y por ende combinarlas, y así pueda observar (revelar) lo que los observadores de primer orden no pueden percatarse de observar en su observación.

Aquí quiero resaltar que el observador de primer orden no puede observar por sí mismo cómo ve lo que ve. Por ello se hace necesario que el investigador observe con esquemas de diferenciación propias (Tematizadas desde el subsistema social conocimiento) y así pueda desarrollar la capacidad de diferenciar entre ambas observaciones. Es menester pues proponer explícitamente criterios de observación de la observación de primer orden que permitan destautologizar la observación del observador que observa.

En esta tesis, la observación se realiza utilizando criterios teóricos de los sistemas autorreferenciales y autopoieticos sociales. Por ello se identificaron tres grandes criterios.

1. Sistemas Psíquicos: Constituidos por los jóvenes estudiantes universitarios de la Universidad de Manizales, que por su imputabilidad representasen sus grupos de origen y pudiesen a partir de sus escritos realizar una descripción de las operaciones que les suscitan las condiciones sociales y económicas de Colombia desde una perspectiva política. El pretexto de elaboración del escrito podría ser cualquiera por ellos elegido.

2. Conciencia Política: Sistema social antropológicamente construido, y al tiempo sistema social autogenerado que puede describirse a partir de las categorías: Participación política, Acción política, Conciencia de la necesidad de cambio, Crítica, Evasión.

3. Sistema Político: Sistema social que puede distinguirse, con base en Luhmann, con criterio a: Intercambiabilidad del poder, Constitución política, Relación política y movimientos de protesta, Democracia, Partidos políticos.

VI. Modelamiento

La observación del observador que observa el fenómeno debe ser inserta en un derrotero de modelamiento que abstraiga de la experiencia empírica en sí (tanto concreta como abstracta) y para ellos debe figurar, armar, crear, ajustar, organizar y componer partiendo de criterios de distinción en los que va de lo más lejano a lo más cercano y de lo más simple a lo más complejo.

- Modelos de Afirmación: Estos modelos describen al sistema usando palabras, se usan en los sistemas más complejos donde no es factible determinar relaciones matemáticas. Estos modelos son muy débilmente predictivos y se limitan a hacer una descripción verbal y cualitativa del sistema. Sin embargo son muy usados en sistemas administrativos por ejemplo.

- Modelos Físicos: Son objetos materiales usados para demostración y, en menor medida para experimentación cuantitativa. Un ejemplo típico son las maquetas de los arquitectos.

- Modelos Gráficos: Son modelos ideales que usan medios de expresión gráfica, un ejemplo muy característico son los mapas y planos.

- Modelos Formales: Son los modelos abstractos, matemáticos ampliamente usados en la investigación científica. Consideran los parámetros variables esenciales de un fenómeno y sus relaciones descritas en forma de ecuaciones matemática.

La anterior es solo una de las muchas posibles clasificaciones de los modelos, existen otras que, por ejemplo consideran las relaciones de analogía (modelos funcionales, estructurales, de comportamiento), o bien la finalidad de uso del modelo (de demostración, experimentales, para toma de decisiones) etc.

Cómo Modelar? Ahora veamos específicamente como se construye un modelo, de antemano aclaremos que por lo general no se trata de un proceso sencillo y que lo que viene a continuación son solo algunas orientaciones sobre las técnicas básicas de modelamiento:

- Ordenar las opiniones: para modelar se debe primero que nada observar el sistema y recoger información relevante, luego se determina sobre qué base será construido el modelo según las relaciones de analogía que se observen. También en esta etapa se determinará a que objetivo será construido el modelo
- Elaborar los elementos esenciales y sus acoplamientos el modelo se va conformando de acuerdo a las relaciones de analogía encontradas
- Experimentar con modelos: se trata de buscar modelos alternativos o variantes del configurado originalmente para ver si se puede perfeccionar la similitud con el comportamiento relevante del modelo real
- Decidir la solución óptima: de todos los modelos experimentados se escoge al que represente al sistema de la mejor manera para nuestros propósitos
- Prueba del modelo: se deben diseñar y ejecutar pruebas que confronten la capacidad predictiva del modelo con respuestas conocidas del sistema, de manera de detectar si hay omisiones o errores relevantes

En esta investigación al enfrentar los textos elaborados por los jóvenes, se tuvieron distintas opciones para su manejo, mas dadas las condiciones de orden funcional de la tradición Luhmanniana, se decidió utilizar como marcadores de distinción en la observación los argumentos asociados a la conciencia política y al sistema político dentro de los escritos, de manera tal que a modos de diadas los

marcadores señalarían un 10%, 50% o 100% de presencia de las categorías teóricas previamente definidas.

Por ejemplo en el párrafo siguiente del escrito 2:

“Asistimos a nuevos escenarios, en el que la resignificación de las formas de los sistemas sociales se articulan a lo micro y a lo local, como expresiones de organizaciones barriales, asociaciones de padres, ligas de consumidores, entre otras, se canalizan cada vez más a través de los medios máximos de información, propiciando la emergencia de nuevos lenguajes y géneros de comunicación”.

Se puede marcar una indicación de política y su relación como movimientos sociales con una fuerza del 100%.

En el párrafo siguiente del escrito 2:

“En un país como Colombia, inmerso en una confrontación armada y en diversas violencias, los sistemas sociales no median, no proponen el debate, ni analizan el contexto ni las problemáticas estructurales y, por lo tanto, no suman el propósito de “pensar” un proyecto de país en el que todos “quepamos”, en el que toda la población civil tenga posibilidades de manifestarse y permitir la expresión de necesidades y expectativas”.

Se puede marcar la crítica como una fuerza del 100%.

De este modo se opera con los 35 escritos, realizando marcas de las 10 categorías y se obtienen los datos brutos de la observación de segundo orden. (Ver Anexo 2)

VII. Inferencia

Constituido el modelo la derivación se configura en versión contraria al modelamiento y en principio parte de lo más cercano y complejo hacia lo más lejano y simple. Esta elaboración que es conclusiva hace uso de las normas de observación o tematizaciones elaboradas por el investigador, con las cuales orientó la observación de primer orden y realizó la observación de segundo orden. Con ello se procura la distinción. Paso seguido el investigador organiza los datos, los constituye información e inicia el trayecto de configuración de diferencias. La priorización, y valoración de la información se sucede con base en los criterios temáticos de observación y finalmente configura modelos comprensivos y explicativos del sentido atado a sus dimensiones temporal, espacial y de identidad.

SEGUNDA PARTE

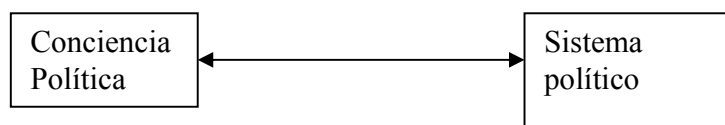
CAPÍTULO I

Haciendo uso de estas precisiones de orden metodológico, paso a desarrollar una manera de modelamiento para las relaciones existentes entre la conciencia de jóvenes y el sistema político.

Para este estudio se procedió de la siguiente manera:

Modelo de análisis para Conciencia Política y Juventud.

Lo que se desea es analizar que tipo de relaciones se establecen entre el individuo y el sistema:



Para de esta manera observar cuales son los elementos del sistema que determinan comportamientos o cambios en el individuo y viceversa. En otros términos, evaluar el tipo de relaciones que se suscitan o pueden suscitarse entre el sistema político y la conciencia política de los jóvenes.

Subyacen preguntas como: ¿la conciencia política es consecuencia de los movimientos o presiones del sistema político?, ¿es una relación estructural?, o simplemente ¿son independientes?, ¿el sistema político puede irritar-gatillar operaciones en la conciencia y, a su vez, la conciencia puede irritar-gatillar movimientos en el sistema? Relaciones de tipo funcional.

Para enfrentar estos cuestionamientos es necesario, en primera instancia, describir a partir de los elementos más fuertes cada uno de los elementos.

En consecuencia, en este propósito, se asume:

Conciencia política: Sistema social antropológicamente construido, y al tiempo sistema social autogenerado que puede describirse según Luhmann a partir de los siguientes elementos:

- Participación política – No participación política,
- Acción política – No acción política,
- Conciencia de la necesidad de cambio – No conciencia de la necesidad de cambio,
- Crítica – No crítica,
- Evasión – No evasión.

Por las características mismas de las variables, cualitativas, su sistematización se propone como “evaluación de la probabilidad de ocurrencia en el individuo” probabilidad esta que se categoriza en tres niveles; Baja, media y alta, con valoraciones del 10%, 50% y 100% respectivamente. Se construye de esta manera una canasta de características específicas, lo que es viable desde la topología. No es un simple arreglo matemático de probabilidades, es una construcción de curvas de indiferencia (o de beneficio) dinámicas con acotaciones (o restricciones) simples.

Participación	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Acción política	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Conciencia de la necesidad de cambio	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Crítica	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Evasión	Ninguna	100%
	Media	50%
	Alta	10%

La evaluación, por construcción de los conjuntos, se logra a partir de la valoración de los pesos específicos de cada una de ellas en el aporte a la conciencia política. Es el resultado de la unión de los elementos.

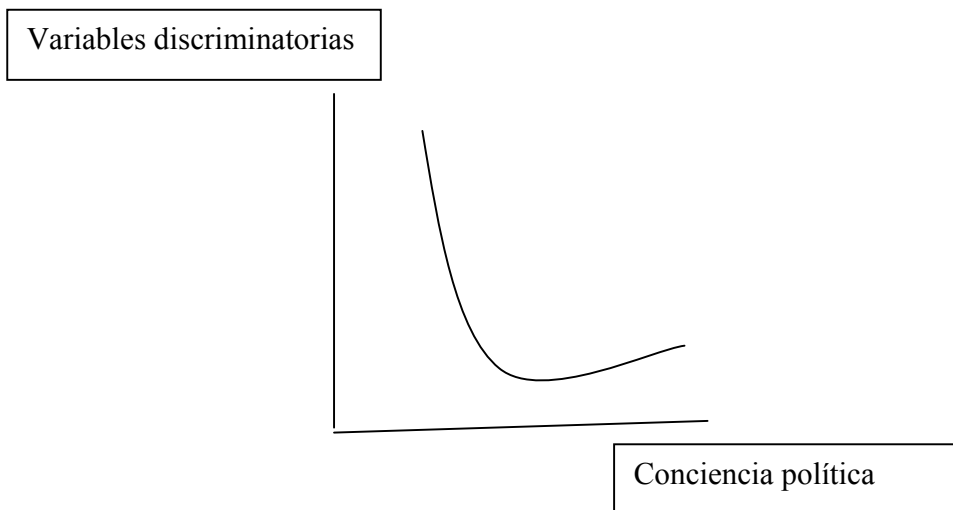
(CP)Conciencia Política=Participación \wedge Acción política \wedge Conciencia de la necesidad de cambio \wedge Crítica \wedge Evasión

La operación es la siguiente:

Se utiliza una medida de tendencia central, en este caso específico, se optó por la media, que aunque no es de gran valor predictivo facilita los cálculos puesto que la moda puede generar sesgamientos y la mediana no es factible, sólo son tres categorías. Entonces :

$$CP=(\text{Probab}(\text{Part})*\text{probab}(\text{AcPol})*\text{probab}(\text{conc})*\text{probab}(\text{crit})*\text{probab}(\text{evas}))/5$$

De manera gráfica es de este tipo:



Nótese la transposición de los ejes, se realiza para lograr una mayor comprensión del movimiento, esta técnica es muy usada en el análisis de ciencias sociales como la economía o la administración.

Puede concluirse, entonces, que Conciencia política (CP) es una variable de carácter probabilística, aleatoria y continua (puede tomar valores entre 0 y 1)

$$0 \leq CP \leq 1$$

Para describir el sistema político se pueden emplear variables de diversa índole que se agrupan en dos grandes conjuntos:

a. De carácter sociodemográfico como

Edad: jóvenes

Estrato (Variable proxy de clase social) Ingreso aleatorio sucesivo

Nivel Educativo: universitario

Ingreso

Dependencia Económica: En todos los casos

Origen: Nacidos en el departamento de caldas

Es importante recalcar que este estudio las ha reducido, dado los sujetos de referencia, Estudiantes de la universidad de Manizales en el primer período de 2006. La selección de los sujetos se realiza con criterio a la imputabilidad que los y las jóvenes poseen de los distintos grupos de la Universidad. Con imputabilidad se refiere el grado de legitimidad que tienen en sus grupos de origen, en cuanto a la posibilidad de representar las búsquedas, intereses, motivaciones de su grupo.

b. De carácter teórico

Apoyados en Luhmann el Sistema Político. Puede demarcarse, distinguirse con base en los criterios de (Torres Nafarrate, 2004):

- Intercambiabilidad del detentor del poder
- Constitución Política
- Relación política y movimientos de protesta
- Democracia
- Partidos políticos

De igual manera se observa su presencia en las observaciones hechas por los jóvenes con criterio a:

Intercambiabilidad del detentor del poder	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Constitución política	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Relación política y movimientos de protesta	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Democracia	Ninguna	10%
	Media	50%
	Alta	100%
Partidos políticos	Ninguna	100%
	Media	50%
	Alta	10%

Posteriormente se valoran con la existencia o no en los textos elaborados por los jóvenes. (Ver Anexo 2 TABLA DE DATOS BRUTOS).

Con estos conjuntos descritos se puede formular, de nuevo, la pregunta, ¿cuales son los elementos del sistema político que pueden irritar, o gatillar una reacción en la conciencia política de los jóvenes?

Modelación

$CP = f(\text{Sistema social juventud, Sistema Político})$

Por la reducción antes descrita se expresa:

$CP = f(\text{Sistema Político})$

Que se despliega de la siguiente manera

$CP = \alpha_0 + \alpha_1 SP1 + \alpha_2 SP2 + \dots + \alpha_n SPn + u$

Donde:

α = Elasticidad de SP en la Función, en otros términos, la capacidad de SP de impactar CP

SP1 = Intercambiabilidad del detentor del poder

SP2 = Constitución política

SP3 = Relación política y movimientos de protesta

SP4 = Democracia

SP5 = Partidos Políticos

u = Factor de corrección.

Dado que la variable a explicar es de carácter probabilística y las explicativas categoriales se propone una estimación de discriminación logística, LOGIT. (Ver Anexo 3).

Análisis estadístico

Para contrastar si existían diferencias estadísticamente significativas entre los individuos con censura y sin censura, se utilizó la prueba de la suma de rangos

de Wilcoxon para las variables continuas, que pone a prueba si los datos de ambos grupos (los jóvenes, su conciencia política, y el sistema político) proceden de poblaciones con la misma distribución. Para las variables categóricas se utilizó el estadístico de contraste de la χ^2 de Pearson, el cual pone a prueba si las filas y las columnas en una tabla de contingencia son independientes.

Modelo a estimar:

$$IND = f(CONS, DEM, INTER, PAR, PROT)$$

Donde:

IND	Conciencia política
CONS	Constitución
DEM	Democracia
INTER	Intercambiabilidad detentor del poder
PAR	Partidos políticos
PROT	Política, movimientos de protesta

Por construcción, análisis topológico, la evaluación de la conciencia política es censurada, entonces la construcción a estimar es:

$$CENSORED(D=L) IND = \alpha (1)*CONS + \alpha (2)*DEM + \alpha (3)*INTER + \alpha (4)*PAR + \alpha (5)*PROT + \omega_i$$

Al realizar la transformación se obtiene:

$$IND = 0 * @CLOGISTIC((0 - i_IND)/C(6)) + (1 - @CLOGISTIC((0 - i_IND)/C(6)) > 0) * (i_IND * (1 - @CLOGISTIC((0 - i_IND)/C(6))) + C(6) * (-@LOG(@CLOGISTIC((0 - i_IND)/C(6))) - (0 - i_IND)/C(6) * (1 - @CLOGISTIC((0 - i_IND)/C(6)))))$$

Es importante observar que las estimaciones censuradas únicamente soportan especificaciones en busca de relaciones, no necesariamente dan respuestas a un análisis de causa y efecto, o una ecuación explícitamente determinada.

Para la evaluación de la robustez estadística de los coeficientes estimados se seleccionó la distribución logística, dado que el tamaño de la muestra es muy pequeño y no soporta el análisis de la distribución normal. La student, alternativa posible, no se empleó dado el carácter probabilística de la variable conciencia política.

Bajo estas condiciones se operó con software apropiado, eviews en este caso, con los siguientes resultados.

Dependent Variable: IND
 Method: ML - Censored Logistic (Quadratic hill climbing)
 Date: 07/25/07 Time: 4:38
 Sample: 1 35
 Included observations: 35
 Left censoring (value) at zero
 Convergence achieved after 4 iterations
 Covariance matrix computed using second derivatives

	Coefficient	Std. Error	z-Statistic	Prob.
CONS	0.156527	0.064688	2.419742	0.0155
DEM	0.340672	0.081365	4.186974	0.0000
INTER	0.175548	0.071484	2.455769	0.0141
PAR	0.275703	0.056206	4.905239	0.0000
PROT	-0.073691	0.070062	-1.051805	0.2929
Error Distribution				
SCALE:C(6)	0.081308	0.011319	7.183540	0.0000
Mean dependent var	0.648571	S.D. dependent var		0.138418
S.E. of regresión	0.157119	Akaike info criterion		-0.704098
Sum squared resid	0.715905	Schwarz criterion		-0.437467
Log likelihood	18.32172	Hannan-Quinn criter.		-0.612057
Avg. Log likelihood	0.523478			
Left censored obs	0	Right censored obs		0
Uncensored obs	35	Total obs		35

Es un modelo con respuesta, converge después de cuatro iteraciones.

Al sustituir los coeficientes en la propuesta original se llega a la siguiente condición

$$i_IND = 0.1565273656*CONS + 0.3406716833*DEM + 0.1755483931*INTER + 0.2757027245*PAR - 0.07369126309*PROT$$

que es el resultado de asumir cada uno de los impactos por la escala del error de distribución (recordar que es una distribución logística –anexo 3-)

$$IND = 0 * @CLOGISTIC((0 - i_IND)/0.08130822782) + (1 - @CLOGISTIC((0 - i_IND)/0.08130822782) > 0) * (i_IND * (1 - @CLOGISTIC((0 - i_IND)/0.08130822782)) + 0.08130822782 * (-@LOG(@CLOGISTIC((0 - i_IND)/0.08130822782)) - (0 - i_IND)/0.08130822782 * (1 - @CLOGISTIC((0 - i_IND)/0.08130822782))))$$

Evaluación del modelo.

La significancia estadística de los coeficientes encontrados es muy buena ($Z_{calculado} > Z_{crítico}$ al 95% de confianza), el único coeficiente con posibles problemas es PROT, que presenta dos condiciones especiales.

A) el signo del coeficiente es negativo, contrario a lo que se esperaba a priori, pareciera que los movimientos de protesta “gatillan” procesos inversos en la conciencia política, algo así como si los desmotivaran,

La probabilidad de error tipo 1 (tomar una variable como determinante siendo que no es importante) es muy baja, está en lo deseable en una estimación.

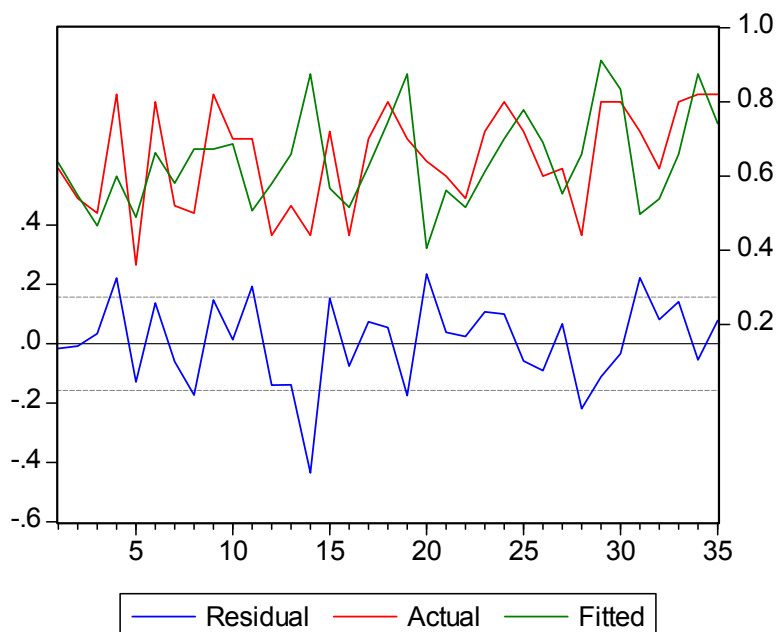
CONS	1,55%
DEM	0.00%
INTER	1.41%
PAR	0.00%
PROT	29.29%

No se aprecian problemas de autocorrelación, situación muy importante para este análisis porque da cuenta de la independencia estadística entre las variables estimadas.

Schwarz criterion	-0.437467
Hannan-Quinn criter.	-0.612057

Al revisar la gráfica de los residuales, se observa que no presentan ninguna tendencia específica, lo que en parte confirma la no presencia de autocorrelación y, especialmente la no heterocedasticidad (dispersión de los datos)

GRAFICA DE RESIDUALES

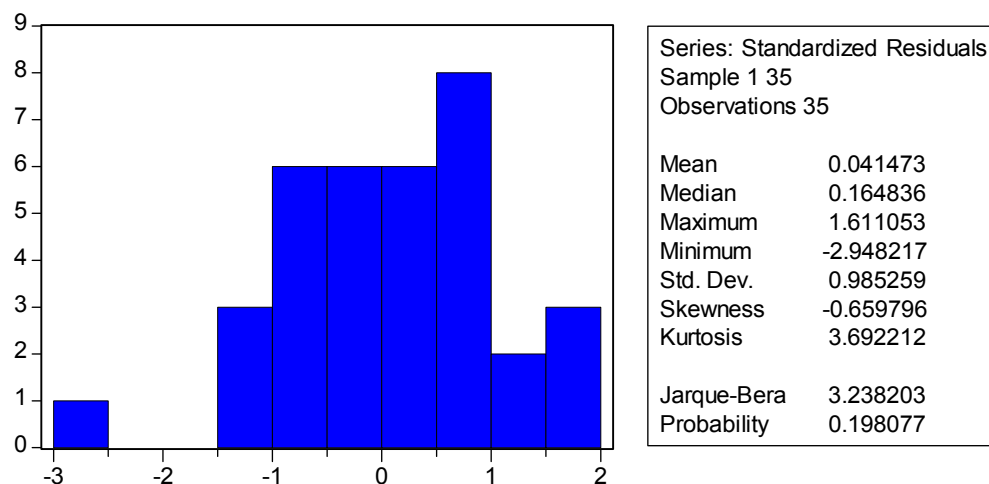


Al revisar la matriz de covarianzas de los coeficientes se comprueba la independencia casi que total entre las variables (esto si que es interesante pues parece ser que cada uno va por su lado, no están interrelacionados, ni cercanamente, con mi apreciación aparentemente no obedecen a una estructura sino que las relaciones son funcionales tal como lo señalaría Luhmann. Pues estadísticamente se comportan bien, dan cuenta de un fenómeno, y esta independencia es bien interesante).

MATRIZ DE COVARIANZAS DE LOS COEFICIENTES

	CONS	DEM	INTER	PAR	PROT	SCALE:C(6)
CONS	0.004184	-0.002427	-0.001831	-0.000183	0.000681	-2.70E-05
DEM	-0.002427	0.006620	-0.001362	-0.000605	-0.002819	4.44E-05
INTER	-0.001831	-0.001362	0.005110	-0.001231	-0.000892	-4.37E-06
PAR	-0.000183	-0.000605	-0.001231	0.003159	-0.000578	-1.36E-05
PROT	0.000681	-0.002819	-0.000892	-0.000578	0.004909	-1.43E-05
SCALE:C(6)	-2.70E-05	4.44E-05	-4.37E-06	-1.36E-05	-1.43E-05	0.000128

PRUEBA DE NORMALIDAD



Esta prueba evalúa el comportamiento de los conjuntos de residuales ya estandarizados, se observa que es de tipo leptocúrtica, Kurtosis>3, apuntada, pero aunque la probabilidad de problemas de normalidad es del 19.8%, estadístico Jarque-Bera, aunque un poco elevado es aceptable.

ESTADÍSTICAS DE LOS REGRESORES CATEGORIALES

Dependent Variable: IND

Method: ML - Censored Logistic (Quadratic hill climbing)

Date: 07/25/07 Time: 10:38

Sample: 1 35

Included observations: 35

Descriptive statistics for explanatory variables

Variable	Mean Dep	All
IND	0.648571	0.648571
CONS	0.714286	0.714286
DEM	0.785714	0.785714
INTER	0.757143	0.757143
PAR	0.628571	0.628571
PROT	0.585714	0.585714

Variable	Standard Deviation Dep	All
IND	0.138418	0.138418
CONS	0.349068	0.349068
DEM	0.251048	0.251048
INTER	0.329247	0.329247
PAR	0.390001	0.390001
PROT	0.392685	0.392685

Observations	35	35
--------------	----	----

Conclusión: Es un modelo estadísticamente fuerte y con buenas capacidades para realizar estimaciones sobre comportamientos poblacionales.

Interpretación de resultados

$$i_IND = 0.1565273656*CONS + 0.3406716833*DEM + 0.1755483931*INTER + 0.2757027245*PAR - 0.07369126309*PROT$$

Las relaciones entre la conciencia política y el sistema político son directos (recuérdese que excluída la asociada a política y movimientos de protesta)

Entre los determinantes del sistema político que mayor capacidad de activar procesos en la conciencia política son, en su orden:

DEMOCRACIA	0.3406	
PARTIDOS	0.2757	
INTERCAMBIABILIDAD DE LOS DETENTORES DEL PODER		0.1755
CONSTITUCIÓN POLÍTICA	0.1565	
Y		
PROTESTA	0.0736	(AUNQUE DE SENTIDO CONTRARIO)

CAPÍTULO II

TESIS II. LA CONCIENCIA POLÍTICA DE JÓVENES COMO SISTEMA

En el desarrollo de un estado del arte en el campo de estudios de juventud Herrera (2004) señala

“¿Por qué y cómo los interrogantes contemporáneos en torno a la cultura devienen rápidamente en asuntos de identidad?, se pregunta Stuart Hall, en un texto en torno a cuestiones de identidad cultural, señalando cómo los interrogantes en torno a las identidades, se encuentran hoy día en el corazón de los debates de las diversas teorías sociales. En realidad, la cuestión estriba en saber si las identidades que han definido el mundo social y cultural de las sociedades modernas, tales como identidades de raza, clase y nacionalidad, entre otras, se encuentran en declive en la actualidad, dando lugar a nuevas formas de identificación y a la fragmentación del sujeto moderno como una unidad indisoluble.

Los referentes tradicionales para la formación de identidad, no funcionan de la manera que lo hacían cincuenta años atrás. La identidad constituye la bisagra entre nuestro pasado y las relaciones sociales, culturales y económicas, dentro de las cuales transcurren nuestras vidas. Cada individuo es la síntesis no sólo de las relaciones existentes sino también de la historia de esas relaciones. La pregunta crucial es en torno al impacto de las transformaciones en la comunicación y en los referentes culturales, sobre las culturas locales y nacionales, así como sobre las percepciones en torno a nuestra identidad personal, la identidad nacional y la política, entre otras”.

Esa tensión expresa entre valores pre modernos, modernos y postmodernos, refiere múltiples vías de constitución de identidades. Es ese el caso explícito de la experiencia juvenil. Por ello acceder al mundo de lo político como experiencia de acción y comunicación implica un camino aún desandado en tanto asistimos evidentemente a la instauración de nuevas concepciones de juventud, de política y obviamente de la conciencia política con que los jóvenes enfrentan la política y lo político. En esta vía estamos hablando entonces del sentido que los y las jóvenes constituyen en interrelación con esos sistemas sociales.

Los escenarios premodernos coexisten hoy día como un tipo de sistema tradicional en los que la manera de comunicación sistémica se ordena jerárquicamente y puede naturalizar múltiples procesos de constitución de realidades humanas. Ello se expresa, entonces en la naturalización misma de sistemas sociales como participación, acción política, conciencia de la necesidad de cambio, crítica, evasión; generando la posibilidad que pierdan su intención genealógicamente constituida, y más bien siendo absorbidos o perdiendo su identidad fundante empiezan a hacer parte del entorno, y no tienen fuerza de comunicación ni de acción, por lo cual el interrogante sobre la conciencia política de jóvenes pierde anclaje en esos mismos sistemas y evidentemente señalaría una respuesta en cuanto inexistencia de conciencia política. Mas no hay tal, lo que realmente ha de resaltarse es que algunas maneras de función de sistemas sociales, anclados en los usos y abusos de acción tienen fuerza eliminadora de los acontecimientos que le son contrarios. Utilizan como estrategia de mantenimiento operaciones sistémicas que irritan en uso de la fuerza, la violencia, la cohesión como dispositivos de control.

Esto que señalo es un escenario, pero evidentemente existen otros escenarios, en que la emergencia de la razón, de la racionalidad y de la razonabilidad contrastan y compiten con él.

Un escenario moderno invoca la condición de posibilidad de desnaturalización de los modos de acción y comunicación del poder, y siendo así dota a los sistemas psíquicos de fuerza de conciencia para irritar el sistema poder, el sistema político y el sistema política en cuanto capacidad de participación, de acción política, de conciencia de la necesidad de cambio, de crítica y minimiza las operaciones de evasión.

Es precisamente aquí en la tensión entre sistemas sociales tradicionales y sistemas sociales modernos en la que quiero interpretar la Conciencia Política de Jóvenes:

Como señalé en el capítulo anterior la Conciencia Política al interior de este estudio se modela a partir de acontecimientos, acciones si se quiere, de participación, de acción política, de conciencia de la necesidad de cambio, de crítica y de evasión. Por su parte el sistema política se modela a partir de las comunicaciones democracia, partidos políticos, constitución política, intercambiabilidad del poder y con el acontecimiento movimientos de protesta.

El primer hallazgo resalta que la democracia, los partidos políticos, intercambiabilidad del poder y constitución política se relacionan de manera directa con la conciencia política de jóvenes; por el contrario el acontecimiento movimientos de protesta establece una relación inversa.

La democracia evidentemente como comunicación (como sistema) envía un mensaje de posibilidad de acción, de crítica, de susceptibilidad de toma decisiones y de cambio (reversión) en esa toma de decisiones. Es la democracia como sistema un lenguaje de las posibilidades de acción de los sujetos; es si se quiere una metáfora de lo incluyente, de lo posible, de lo imaginable. Comporta para si demandas al sujeto sobre la necesidad de su participación, de su crítica, de su conciencia de la necesidad de cambio, de su acción política y la minimización de su evasión, para que en su entorno interno el sistema posea soportes de diferenciación de los entornos externos y de otros sistemas comunicantes que le pongan en riesgo.

Ese comunicar de la democracia adquiere la mayor fuerza de irritación para la conciencia política de los jóvenes pues alcanza una probabilidad 0.3406 de gatillar respuestas.

En mi juicio los jóvenes no sólo entienden que el juego de la democracia no es natural, sino que lo proponen como ideario en devenir constitutivo, como acontecimiento vital referido a asuntos cotidianos. Existen condiciones de acción social que configuran o eliminan la democracia y es esta opción, la que les invoca a atender las comunicaciones del sistema democrático. Se observa en la democracia la posibilidad de ser, en el sentido que, lo por el joven figurado, pueda convertirse en elemento de y para la discusión. No se observa amenaza psicológica al ego, y ello facilita el reconocimiento de las comunicaciones de la democracia misma. En sentido amplio podría pensarse que lo joven visualiza en esa posibilidad del ser, la potencia de ser como se es, de ser como distinto, de ser alternativo, en fin de ser... y en ello incorpora talvez un espíritu de época en el que emergen entonces versiones de lo juvenil, diferentes, distantes incluso, emergen subculturas múltiples de lo juvenil, que no ven amenaza a su propio poder en la comunicación de la democracia, sino por el contrario encuentran en ella un discurso que los ampara y cubre. La democracia como discurso entrega el poder al sujeto, poder que históricamente les viene negado por las múltiples estrategias y los múltiples dispositivos control de la sociedad tradicional. La democracia como discurso les permite fracturar el discurso de un amo que les es externo y lejano, y potencia a todos y todas como posibles decididores. Así como los académicos han llegado a conjeturar que los jóvenes no pueden ser leídos de una única manera, también los jóvenes han decidido, y esto lo hacen sin arreglo a fines de entendimiento, ser en si mismos diversos, heterogéneos, contrarios, excluyentes e incluyentes en versiones dispares, todas ellas reconocidas y aceptadas por el discurso mismo de la democracia.

Ya en esta línea de pensamiento el profesor Javier Torres Nafarrate señala:

“Con la introducción de la separación de poderes –regulada por la constitución- y con la experiencia de las regulaciones constitucionales de finales del siglo XVIII, el estado de la discusión cambia. En la semántica política, el concepto que gana por una cabeza es el de democracia y con esto da inicio el

paso de una sociedad estratificada a una diferenciada por funciones. Se le llama democracia – en el caso especial del sistema político- a la inclusión de todo el pueblo a todos los sistemas/función. La celebración de elecciones políticas se presentaba como prueba de que este proceso estaba ya en marcha” (2004, p. 158).

Pero insiste Torres, no se trata de que las nuevas comprensiones sociales y teorías sociales hallan sido aplicadas “sino mas bien se trata de un correlato en la evolución del sistema político: la diferenciación funcional” (2004, p. 158).

Más adelante el profesor Torres señala “Lo que resalta en este desarrollo se deja describir como remodificación del código del poder político. Para el vértice del sistema surge un nuevo código: gobierno/oposición. El código primario superior/inferior en el proceso de diferenciación del sistema político concentra toda la atención en dotar de seguridad, en todos los casos, al superior”(2004, pp. 158-159).

Este nuevo código gobierno/oposición, expresa un claro lugar para la juventud, o se está en el gobierno o en la oposición. En los datos brutos se observa claramente como la mayoría de las observaciones de los jóvenes elevan con gran importancia lo atinente a la crítica, más no dan paso claro y firme a la referencia de participación. Parecen indicar los datos que los jóvenes son proclives a afiliarse con la oposición en tanto crítica y conciencia de la necesidad de cambio, no obstante compite con la evasión y la no participación con igual fuerza. Sin embargo queda claro en la doctrina que estos indicadores de personas que resaltan X y Y tendencia de conciencia individual en si no nos dice los que realmente puede ser la opinión pública de la juventud en torno del nuevo código.

Se hace necesario para esto “distinguir con radicalidad entre operaciones psíquicas [en este caso la observación de primer orden realizada por los jóvenes

universitarios] y operaciones sociales [consecuencia de la observación de segundo orden luego del modelamiento probabilístico Logic] : proceso de conciencia y proceso de comunicación. Hay que ver con realismo lo que significaría considerar los estados concretos de conciencia de muchos (o de todos) individuos y que se pudieran congregarse en un determinado punto en el tiempo. Se percibe entonces con claridad que una cosa así es imposible – y es imposible además porque los sistemas de conciencia son opacos para sí mismos-. Para el asunto de la opinión pública, en lugar de la conciencia debe ser considerada la comunicación [...] Por consiguiente, en el concepto de opinión pública la individualidad de la opinión no juega ningún papel, y tampoco se trata de estados comunicativos que se manifiesten en los sistemas psíquicos individuales” (Torres, 2004, p. 290).

La opinión pública de alguna manera entrega un acontecimiento que puede comunicar en un tiempo espacio pero no es permanente sino transitorio y por ello sólo puede ser utilizada como medio para realizar una observación de segundo orden de lo que personas expresan como la opinión pública. (Torres, 2004)

En esta misma línea cuando se piensa el acoplamiento estructural política y persona, es preciso entender con Torres (2004, p. 359): “Si la sociedad está enlazada con su entorno únicamente a través de la conciencia, esto también es válido para el sistema político de la sociedad. La afilada selección que se efectúa a este respecto queda referida tan sólo a personas cuya conciencia cuenta para la política. No cualquiera es un político. Esta afirmación no sorprenderá a nadie. Con todo, es necesario hacer algunas aclaraciones que se derivan de las disposiciones teóricas”.

En esta vía resulta entonces un interrogante sobre la posible relación que exista entre la “persona” y el sistema político, pues en versiones generales de la historia se ha desatado una afirmación del potencial político de lo humano, no

obstante desde la perspectiva Luhmanniana no toda persona actuaría como político. Se establece una discriminación de roll y en ese caso el político se reconoce como persona que toma decisiones y su posibilidad de reconocimiento en lo social deviene de la capacidad de toma de tales decisiones.

Si pensamos los jóvenes en estas líneas, se evidencia que su observación de primer orden aparece casi “profiláctica” o neutral, el carácter de ser asumidos como personas políticas queda entonces en un cierto nivel de complejidad, que con los resultados de la observación de segundo orden no alcanza a resolverse. En ese caso aparece una opción investigativa adicional a este respecto.

Pareciera que la vida política de los jóvenes puede estar más centrada en ocupar un lugar de movimientos sociales de protesta, pues “en la medida en que la organización estatal y otras organizaciones políticas (como los partidos) se coordinan e intercambian personas, acaban imponiendo la “agenda” y la selección de los temas políticos. Por eso surge la necesidad de una instancia situada en la periferia del sistema caracterizada por una gran fluctuación y apertura para hospedar temas que pretendidamente han sido dejados de lado. La diferenciación centro/periferia del sistema político se ajusta a la pretensión de universalidad posliberal del sistema político y esto hace posible tematizar incluso que han sido preteridos. La forma que se ha encontrado para ello es la de los nuevos movimientos sociales. Lo primero que hay que dejar sentado es que estos movimientos no son testimonio de la interacción ni tampoco simplemente un tipo especial de organizaciones con membresía. Los movimientos sociales definen sus límites más bien manifestando su interés por algunos temas y presentándose en público para elevar la correspondiente protesta” (Torres, 2004, p. 312).

Este lugar de la periferia parece ofrece para los jóvenes una oportunidad de participar en asuntos que temáticamente les sean llamativos, pero esta periferia es

igualmente más flexible, no exige altos compromisos, y por ello pueden llegar a participar mas no sufrir las consecuencias de su realización.

Cuando Herrera (op cit), reflexiona sobre la juventud plantea que parece se ha llegado a un acuerdo explícito, y ello refiere el hecho de no poder observar la juventud como una categoría homogénea, y para ello se apoya en una cita de Mario Mergullis y Marcelo Urresti (citados por Herrera, ibid), quienes afirman que:

“Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen [...] La diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la microcultura grupal”.

Esa inserción en diferentes instituciones, de hecho refiere la posibilidad de constituir permanentemente la democracia como aquella que dada su naturaleza no podría nunca rechazarles.

Tal como lo señala Herrera (ibid), la emergencia de la modernidad expuso un escenario de aparente homogeneización entre los ciudadanos, y en este sentido la evidencia, según Luhmann es que en la teoría política tradicional, al menos a partir del siglo XVIII, “el estado constituye la fórmula para la autodescripción del sistema político de la sociedad” (1993, p. 102). Esto permitió dotar de sentido propio a la política, no ya como algo equiparable a Estado, sino como algo que sólo puede determinarse a partir de él. Poco a poco a medida que fue desarrollándose la correspondiente diferenciación respecto de otros subsistemas, consiguió tematizar sus propios límites y empezó a imponer su propia autonomía sistémica; se

convirtió en el punto de referencia capaz de dotar de sentido a todos los conceptos políticos y a la política misma; y, al menos hasta la crítica de Hegel y Marx, el proceso de estatización de la política fue parejo al de despolitización de la sociedad.

El discurso de la democracia, la comunicación interpretada por los jóvenes, por el contrario parece eliminar la tendencia homogeneizante y más bien procura la emergencia de lo diverso lo múltiple.

Los partidos políticos por su parte se constituyen en la segunda comunicación del sistema político que gatilla reacciones de manera directa en la conciencia de los jóvenes, teniendo una probabilidad de activación de 0.2757. En principio pareciera una información extraña, pues el sentido común señala que talvez uno de los mecanismos claros de despolitización de la sociedad anida en la renuncia a los partidos políticos, pero evidentemente los partidos se han venido constituyendo en mecanismos de hablar en lo público, de decir lo que un colectivo viene figurando. Tal vez la emergencia de múltiples partidos políticos en Colombia tenga que ver con la necesidad de un relato cada vez más amplio, en el que todos quepamos, y precisamente para los jóvenes este resulta ser un mecanismo eficaz. Que existe entonces emergencia de nuevas ciudadanías resulta una verdad de a puño y tal vez esto explique la emergencia de lo que se ha venido denominando microempresas electorales, que guste o no a los técnicos de la política es un acontecimiento/comunicación de la manera como la democracia incorpora el sentido de los partidos políticos para los jóvenes.

No necesariamente cuando se habla de partidos políticos se habla de una comprensión política, ideológica de la realidad altamente tematizada por los expertos en filosofía moral, en filosofía política; se habla y se actúa en relación con fines propios de grupos de personas que enrutan su proceder en una lógica de satisfacción de necesidades de lo próximo (no necesariamente lo individual). Lo

próximo puede ser la cuadra, el barrio, el sector de mi universidad, en fin una figuración de lo material en la que pueda ser visible la acción del político en la mitigación de alguna necesidad específica. Es como si se pensase que lo atinente al partido político y la adscripción a él, tiene que ver con la potencia administrativa que adquiere el político. Más que una comunicación en abstracción de lo real, el partido político se constituye como elemento mundo vital y de acción. Tal como señala Torres (2004, p. 386) “Al acontecimiento político parece que se llega cuando la forma de la diferenciación social ha cambiado, ya sea en el rumbo de una diferenciación centro/periferia (en la forma de ciudad o del imperio), ya sea en el derrotero de la estratificación. De manera prototípica estas dos formas se llevan de la mano ya que el centro da pie a que se experimente con otras formas de diferenciación (nobles, burocracias imperiales), mientras que la periferia puede permanecer diferenciada por segmentos de manera arcaico tribal e, independiente del destino del centro, puede garantizar por ella misma la subsistencia. Sólo con estas formas de diferenciación basadas en la desigualdad de los sistemas parciales surge una solución duradera a los problemas – precisamente a los problemas de mantener la desigualdad – con la formación de un poder político consolidado”.

La emergencia de los partidos políticos en sí, podría desde esta perspectiva nominar, una expresión de la evolución del sistema política, evolución que en si misma señala procesos internos autopoiéticos en los que se figuran nuevas maneras de autoorganización sistémica, que para el caso de los jóvenes resalta oportunidades de sentido en los que dado el escenario de la democracia se significa una solidaridad de lo cercano y garantiza la contingencia de múltiples partidos políticos. No obstante por el lado de los partidos tradicionales, de la sociedad tradicional (premoderna) se convierte en una doble estrategia de relegitimación (parece que se puede participar) y de conservación del poder.

Veamos, ante la inestabilidad de lo político, provocado por movimientos sociales como el de la revolución francesa, se necesitó a partir de allí: “que se encontrara una forma práctica de política que hiciera posible soportar los conflictos y que al mismo tiempo ofreciera criterios de decisión, y esto sin que hubiera necesidad de preguntar después a la voluntad general. La voluntad del pueblo y la soberanía del pueblo son tan sólo fórmulas que reflejan la experiencia de que la política está permanentemente ocupada con los cambios de sus propias decisiones” (Ibid, p. 392). Ante esta conflictividad emerge una categoría (sistema) que cierra la discusión: La constitución. Evidentemente en los siglos XIX y XX se evoluciona hacia el patrón institucionalizado de la democracia representativa, la cual incluye partidos políticos, opinión pública, poder judicial, poder legislativo, poder ejecutivo, y con ello se logra que esta forma de gobierno constitucional, ya no pueda servir de expresión de la voluntad del pueblo.

El asentamiento del estado constitucional logró asegurar una neutralidad jurídica frente a las discrepancias políticas. Así pudo el Estado conservar una cierta independencia, no ya sólo respecto a la sociedad, sino frente a la política misma. Esto se traduce, señala Luhmann (Op. Cit., p. 107), en la capacidad de introducir la fórmula semántica Estado en el sistema político, de modo que la identidad de éste se configura de tal forma, que haga posible su convivencia con las discrepancias y conflictos políticos. En otras palabras la consolidación misma del estado llevó a que se instaurara como un sistema que elimina cualquier amenaza a sí mismo, teniendo una especie de feed back negativo, en el que eliminaba las disidencias y mantenía su identidad.

Se expresa una teoría del Estado en la no hay lugar para el futuro, y básicamente espera los acontecimientos de entorno expresados en desarrollo social, como vía para consolidar otra autodescripción del sistema político. Es por esto que esa homogenización formulada por Herrera (op cit) lleva a establecer una marca profunda en los...

“...imaginarios políticos y sociales, delineando la constitución de las identidades y de las subjetividades políticas, en torno a una idea de ciudadanía homogénea que entró en crisis a medida que las transformaciones socio-históricas y las reivindicaciones de los movimientos sociales, evidenciaron las inconsistencias de dicho proyecto político, al visualizar la existencia de nuevos sujetos individuales y colectivos que pugnaban por reconocimiento e inclusión social. De esta manera, a la noción de ciudadanía moderna se le adicionaron nuevos referentes que llevaron a hablar de nuevas ciudadanías, no únicamente definidas desde las articulaciones con el Estado sino también con la sociedad en su conjunto”(Ibid).

En este plano se observan movimientos y acciones colectivas de ciudadanos y ciudadanas que expresan inconformidad con el mundo que se les entrega, y empiezan a notar como el mundo de las decisiones políticas establecen ciertas metas, pero al tiempo permite que el estado se conserve con la política como sistema regulatorio aparentemente “aséptico”. Lo que aquí se sucede podría leerse desde Luhmann como un problema de adaptación entre sistema y entorno, de la incapacidad del sistema político para establecer la suficiente transparencia propia y a partir de ahí su relación comunicativa con otros subsistemas que continuamente se enfrentan en un proceso de retroalimentación dinámica y circular, a un mundo en constante movimiento de diferenciación y desdiferenciación sistémica⁹.

De igual manera en versión de Luhmann (1993, p. 117), la peculiaridad del Estado Social en este sentido reside en su siempre “creciente inclusión de temas e intereses como propios de la política”. Es cada vez mayor el cúmulo de cuestiones que suscitan una respuesta política. Esto lleva a que la “autodescripción Estado no se establezca sólo en las instituciones, sino también en la actitud de las pretensiones y expectativas. Fija el indispensable destinatario

⁹ En cierto sentido puede decirse, que para la teoría de sistemas la relación sistema/entorno es siempre crítica, ya que siempre ha de afrontarse la reducción de la complejidad, y esto crea sin cesar nuevas mutaciones en la estructura interior y exterior de los sistemas

comunicativo, no como algo ad hoc, sino como unidad de innumerables operaciones del sistema global. La política debe asumir entonces la responsabilidad sobre cantidad de aspectos de la realidad que escapan a su control directo. “El estado democrático se orienta hacia las necesidades de la población y busca, en especial a través de la competencia institucionalizada por el acceso al poder, mejorar la satisfacción de necesidades. Como consecuencia de esto aumentan las necesidades mismas, suben los niveles de exigencia y se acaba esperando del “Estado” resultados que, técnicamente, con los medios de la política, con decisiones vinculantes colectivamente, no pueden ser conseguidos”

Es por ello que el sistema político, edificado como Estado de Bienestar, se introduce en una relación social, y por tanto, en una relación con el ambiente que él mismo ya no puede regular (Luhmann, 1993, p 119). Es por ello, añade Luhmann, que categorías conceptuales tales como izquierda/derecha, liberalismo/socialismo; no sirven, pues lo que está en juego es el alcance de que queramos dotar al concepto de la política. La alternativa está entonces entre un concepto “restrictivo” y otro “expansivo” de la política. Este último es el que corresponde a la práctica dominante del Estado de Bienestar y sigue la tradición de asignar a la política el papel rector de la sociedad y de imputarle la responsabilidad global por todo lo que acaece en cualquiera de sus ámbitos.

El primero, política restrictiva, expresa la política como función específica entre otras muchas, que es conciente de sus límites y se guía prioritariamente por criterios de eficiencia; que pondera sus relaciones con otros dominios funcionales y establece con ellos los puentes comunicativos necesarios para recibir su influjo sin interferir en su autonomía recíproca. Esta visión restrictiva sugiere un examen de los medios político administrativos de la resolución de problemas, valora la efectiva disposición de los medios de poder y dinero antes de embarcarse en políticas expansivas de dudosa efectividad. En lugar de las llamadas de buena voluntad entraría la dura pedagogía de la causalidad (Op. Cit., p. 157)

Así lo que señala Luhmann, implica una mirada en el que los sistemas psíquico (conciencia), el sistema social Juventud (comunicación) y el sistema política (comunicación), evidentemente se interpenetran y establecen relaciones de contingencia y doble contingencia, pero en el que cada uno de ellos conserva claramente su autorreferencia, y así se puede reconocer como lo señala Luhmann, que cuando un sistema observa otro sistema, éste se comporta como caja negra para el observador, en ese sentido los sistemas no son completamente transparentes para los otros. En este caso, “no se sabe en realidad lo que ocurre dentro de la “caja negra”; pero si se sabe cómo hay que operar con ella y cómo puede ser utilizada”(Ibid p. 68).

En este mismo campo conceptual, cuando Luhmann refiere a la democracia, la expresa como “el mantenimiento de la complejidad a pesar del continuo trabajo decisorio, el mantenimiento del ámbito de selección más amplio posible para decisiones siempre nuevas y diversas” (Luhmann, 1971, citado por Vallespín, 1993). Sirve para el mantenimiento de la identidad de un sistema cada vez más plural y complejo; por lo tanto “democrático es aquel procedimiento que conduce a concepciones políticas plurales, políticamente sensibles, oportunas e innovadoras.

Dentro del sistema político, la democracia cobra sentido como principio regulador del movimiento y la comunicación circular entre sus subsistemas: política, público y administración

En su operación una de las características fundamentales del proceso de diferenciación interna del sistema político consiste en el tránsito desde un sistema jerárquico, de arriba-abajo (autoridad/súbdito; gobernantes/gobernados), a otro de circulación dinámica. En éste, “el público influye la política a través de las elecciones. La política establece límites y prioridades a las decisiones de la Administración... La administración se vincula a sí misma y al público por sus decisiones, y éste último a su vez puede reaccionar frente a las decisiones a

través de las elecciones políticas o mediante otras expresiones de opinión apoyadas en éstas”(Luhmann, citado por Vallespin)

La manera como algunos sectores de juventud (e incluso de no juventud), se representan la política, “con incidencia en su constitución como sujetos políticos, están influidas por el recrudecimiento de la violencia y la sensación de falta de oportunidades, lo cual genera poca credibilidad frente al Estado y a las instituciones en general”(Herrera, 2004), expresa esa versión de política entendida en el marco del estado de bienestar como expansiva. La dos citas siguientes así lo confirman:

“Los jóvenes cuestionan el poder de un Estado autoritario e incapaz de materializar las promesas de la modernidad que no ha podido cristalizar el sueño de una nación incluyente¹⁰. Es por estas razones que, según algunos investigadores, los jóvenes se manifiestan frente a la política tradicional como “apáticos e indiferentes, en la medida en que en la sociedad colombiana las violencias múltiples han obturado el espacio político y han erosionado la construcción de la dimensión política de la sociedad y los actores sociales, entre ellos los juveniles”. (Cabrera citado por Herrera, Op. Cit.).

De igual manera para Alonso Salazar (citado por Herrera, Op. Cit.), en las áreas consideradas como marginadas,

“el Estado está ausente, con algunas excepciones, en cuanto satisfactor de las necesidades básicas, en cuanto desconoce a las comunidades y sus voceros como interlocutores y en su capacidad para regular los conflictos ciudadanos [...] igualmente hace presencia, de manera ilegal en prácticas de limpieza social y en la violación de los derechos humanos, la corrupción y la complicidad con la delincuencia”.

¹⁰ Para Carlos Mario Perea, de 422 encuestas realizadas a jóvenes del Sur oriente bogotano, el 32% de ellos piensa que el Estado no ha sido capaz de resolver los conflictos y problemas del país. Además no creen, en un 62%, en el Estado colombiano como forma de organizar y conducir la sociedad.

Ahora la observación ha de centrarse en la vía de solución a la manera como evoluciona el sistema político, para ello una vía posible se centra en el acontecimiento político y para ello se atraviesa por la diferenciación centro/periferia, o por la diferenciación de estratos, o por la diferenciación poder. Estas diferenciaciones permiten visualizar los orígenes sistémicos, y al tiempo garantizan la observación de la evolución de Sistema conciencia política y juventud. En este sentido si nos centramos en la teoría general de la evolución como lo resalta Torres (2004), la teoría de la evolución tiene que aceptar que toda variación presupone estabilidad en el sistema y que toda reestabilización cambia las condiciones de posibilidad, así como la probabilidad de las siguientes variaciones y selecciones. Si de allí se quisiera concluir una teoría del proceso, se debería decir que el sistema en su circularidad cambia su retroalimentación de forma irreversible en el tiempo y con ello no deja ningún margen para regresar a estadios anteriores, sino sólo la posibilidad de una siguiente evolución.

En esta línea de acción queda evidente que los factores de irritación de la conciencia política de jóvenes que han sido establecidos en este estudio alcanzan una variabilidad tal asociada a la fuerza de irritación que seguramente oscilará hacia distintos ordenamientos de las variables identificadas y de alguna manera podrá ser circunstancial de acuerdo con variables de orden histórico, tanto en lo individual, como en lo social.

“La teoría de la evolución de la política debe presuponer que aquello que evoluciona existe ya de antemano. La evolución lo único que puede cambiar son las estructuras existentes en el sistema” (Torres, 2004, p. 384). En este sentido lo que podemos observar en relación con la evolución del sistema conciencia política y juventud es que los acontecimientos generados por los jóvenes, como tales serán microtemporales y por tanto no alcanzarán necesariamente evolución, a no ser que la casualidad así lo facilite. No obstante operaciones del sistema si

podrían garantizar afectar las estructuras de los sistemas psíquicos (jóvenes) y por ende el modo como operan conciencia.

“Únicamente cuando el poder político como tal es cuestionado y se le pone en riesgo empieza su propia evolución. No es sino hasta entonces que el éxito (o el fracaso) en el manejo del poder se hacen visibles, sobre todo si se lo ve con los lentes de aumento de la reputación: ésta le da a los acontecimientos particulares un efecto positivo (o negativo) sobredimensionado. Sólo hasta ahora se puede hablar de que el poder se ha diferenciado como medio simbólico y que sus fines se han alcanzado de manera satisfactoria porque se anticipan los medios del poder. Sólo hasta que queda recalcada la prominencia política se levanta una estructura duradera que pueda llevar a un proceso de mantenimiento (destrucción) de la evolución de las instituciones políticas particulares” (Torres, 2004, p. 388).

Lo que expresa el sistema de política juventud es que alcanza una satisfacción propia de sus demandas, y en ese sentido su evolución en ningún momento parece pretende poner en duda el sistema político, por el contrario sus autopoiesis han estado y estarán centradas en garantizar el mantenimiento de una identidad de lo joven y talvez como imaginario no se actúa pues simplemente se espera la adultez para hacerlo. Si bien existen acontecimientos de expresión de lecturas críticas, estas parecen solo “entrenamientos” para cuando llegue el momento. Por ello se observan múltiples dispositivos instalados en los que “parece” hay participación pero fundamentalmente no ponen en duda el poder establecido.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo Hernández, Olga Cristina. (2003). Pintura, muerte y violencia. La estética de la destrucción. En: Arte, memoria y violencia: reflexiones sobre la ciudad. Medellín: Corporación Región.
- Aguiar, Sebastián y otros. Las nuevas formas de la arena: alternativas teórico metodológicas para el estudio de la ciudad. G.E.U.G. Formato PDF.
- Alvarado Salgado, Sara Victoria y otros. (2003). Línea de investigación en socialización política. Grupo de investigación: actores, escenarios y procesos del desarrollo humano. Doctorado en ciencias sociales. Niñez y Juventud. CINDE, Universidad de Manizales. Entidades cooperantes: Universidad Autónoma de Manizales, Universidad de Caldas, UNICEF. Manizales.
- Alzate, G. Gafaro, M. y otros. El joven: un actor del mundo social. En: Parra Sandoval, R. Roux, A.I. (1995). Proyecto Atlántida, Adolescencia y escuela, Tomo II: Todo lo que nos gusta se evapora, Colombia: Fundación FES, Colciencias, TM Editores pp. 121 – 181.
- Arnold, M. y D.Rodríguez. (1990). Crisis y cambios en la ciencia social contemporánea. En: Revista Estudios Sociales, No 65, pp. 9-29.
- Arnold, M. (1991). Antropología Social aplicada en organizaciones económicas y participacionales. En Revista Chilena de Antropología, No 10, pp. 81-95.
- Bateson, G. (1985). Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Ed. Carlos Lohé.
- Bateson, G. (1993). Espíritu y Naturaleza. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Blumer, H. (1969). Symbolic Interactionism: perspective and method. New York.
- Brito Lemus, R. (1996). Hacia una sociología de la Juventud. En: Revista Jóvenes, año 1 (1) pp. 24 – 33

- Burgess, R. (1982). "The Unstructured Interview as a Conversation". En *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*. Edited by Robert G. Burgess, George Allen & Unwin, London, pp. 107-110.
- Cabrera, J. Dimensiones simbólicas de la participación Juvenil: La experiencia de los grupos comunitarios en Santafé de Bogotá. En: Bonilla, E. (compiladora) (1998). *Formación de Investigadores. Estudios sociales y propuestas de futuro*. Bogotá: Tercer mundo – Colciencias.
- Castañeda Bernal, E. La cultura del adolescente, adolescentes de final de siglo: Fragmentación de sensibilidades. En Castañeda B., E., Bonilla C., E. Cajiao R., F. et al. (1995) *Proyecto atlántida Adolescencia y escuela, Tomo I, la cultura fracturadas: ensayos sobre la asolecencia Colombiana*. Colombia : Fundación FES, Colciencias, TM Editores pp. 191 – 220.
- Castells, M. (1999) *La Era de la Información: El poder de la Identidad, Vol II*. España: Siglo Veintiuno editores S.A.
- Comte, A. (1997). *La Filosofía Positiva*. México: Editorial Porrúa.
- Connell, R.W. Género, Sexualidad y encarnación en la sociedad mundial: Una mirada desde el sur. En *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Universidad Central –DIUC. Siglo del Hombre Editores.
- Costa, P. O., y otros. (1996). *Tribus urbanas: El ansia de identidad juvenil entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- De la Cuesta, C. (1997)- Características de la Investigación cualitativa y su relación con la enfermería. En: *Investigación y educación en enfermería*. (15, 2).
- Díaz G., A. (2003). Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto socialización política. En revista *Reflexión política*. Año 5 No 9.
- Elster, J. (1995). *Psicología política*. España: Gedisa.

- Elster, J. (1996). Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias Sociales. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.
- Feixa, Carlos. Generación @ la juventud en la era digital. En: Nómadas. (2000). La singularidad de lo Juvenil. Santafé de Bogotá: Compensar y Universidad Central pp. 76-91.
- Feixa, Carles. (1998) El Reloj de Arena: Culturas Juveniles en México. Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Juventud. Colección JOVEN ES N° 4. México: Fotolitográfica Leo. pp. 17-19 y 29.
- Ferrater Mora, J. (2001). Diccionario de Filosofía. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Franco, G. (1997). Culturas juveniles urbanas y convivencia democrática. Medellín: Fundación social.
- García Canclini, N. (1995)- Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: Perspectivas antropológicas y sociológicas. En: Cultura y Pospolítica. México: CNCA.
- García Martínez, M. L. La visión psicológica de la adolescencia, Soledades e ilusiones: La construcción de la identidad. En: Castañeda, E. Bonilla, E. Cajiao, F. et al. (1995). Proyecto Atlántida Adolescencia y escuela, Tomo I La cultura Fracturada. Ensayos sobre la adolescencia Colombiana, Colombia: Fundación FES, Colciencias, TM Editores pp. 285 – 326.
- García S, C.I. y Serrano A., J.F. (2004). Género y Juventud en los procesos de subjetivación. En Debates sobre el Sujeto. Bogotá: Universidad Central DIUC Siglo del Hombre Editores.
- García Canclini, N. (1995)- Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: Perspectivas antropológicas y sociológicas. En: cultura y Pospolítica. México: CNCA.

- García Martínez, M. L. La visión psicológica de la adolescencia, Soledades e ilusiones: La construcción de la identidad. En: Castañeda, E. Bonilla, E. Cajiao, F. et al. (1995). Proyecto Atlántida Adolescencia y escuela, Tomo I La cultura Fracturada. Ensayos sobre la adolescencia Colombiana, Colombia: Fundación FES, Colciencias, TM Editores pp. 285 – 326.
- García S, C.I. y Serrano A., J.F. (2004). Género y Juventud en los procesos de subjetivación. En Debates sobre el Sujeto. Bogotá: Universidad Central DIUC Siglo del Hombre Editores.
- González Díaz, E. La complejidad de Luhmann, Presentación de febrero 22 de 2001. <http://www.recit.rrp.upr.edu/1rasesion.htm>
- Guiddens, A. (1991). Habermas y la modernidad. Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. (1982). Conocimiento e interés. Madrid: Taurus Ediciones.
- Herrera, Martha Cecilia, e Infante, Raúl. (2004). Proyecto: Memoria urbana, ciudadanía e identidades juveniles en contextos conflictivos en Colombia y el Reino Unido. Arte y Narrativas como detonadores de procesos identitarios. Bogotá: UPN.
- Hoyos, Mauricio. (2001) La piel de la memoria, Barrio Antioquia: pasado, presente y futuro. Medellín: Corporación Región.
- Ibáñez, J. (1991). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Amerinda, Santiago.
- Junker, B. (1972). Introducción a las ciencias sociales. El trabajo de campo. Buenos Aires: Ediciones Marymar.
- Krippendorff, K. (1990). Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Langness, L.L. (1965). The Life History in Anthropological Science. Rinehart & Winston (ed.), New York.

Lechner, Norbert. 1996. Cultura política y gobernabilidad democrática. En Revista Estudios políticos 9. pp. 25 – 35.

_____. Nuevas ciudadanías.

_____, (2002), Los desafíos políticos del cambio cultural.

_____. (1999) . Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social.

Linstone, A. y M. Turoff (ed.). (1975)The Delphi Method: Techniques and Applications. Adisson Wesley, Massachusetts.

Luhmann, N. (1992). Sociología del riesgo. Universidad Iberoamericana / Universidad de Guadalajara, México.

Luhmann, N. (1993). Teoría de la Sociedad. Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Luhmann, N. (1993). Teoría política en el Estado de Bienestar. Madrid: Alianza Editorial.

Luhmann, N. (1998). Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría General. México: Iberoamericana.

Luhmann, N (1997). Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo. Barcelona: Anthropos.

Lugo A., N. V. (2003). Ser Joven-es... Investigación sobre el significado que tiene ser joven para los jóvenes de las comunas 2 y 5 de la ciudad de Manizales. Manizales: Universidad de Manizales.

López, B. I. Introducción a la Teoría de Niklas Luhmann. 1999. http://www.unab.edu.co/editorialunab/revistas/reflexion/pdfs/ana_11_1_c.htm

- Madjar, I. (1999). Nostas del seminario d¿: Investigación fenomenológica. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de enfermería.
- Margulis, M. y Urresti, M. La construcción social de la condición de juventud. En: Cubides, H. Laverde, M. C. y Valderrama, C. E.. (1998). Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre editores y Universidad Central.
- Marín, M y Muñoz, G. (1995). Las culturas juveniles urbanas. Bogotá: Compensar.
- _____. (1994). La intervención social en las subculturas juveniles urbanas. Santafé de Bogotá: Fundación social.
- _____. (2002). Secretos de mutantes: música y creación en las culturas juveniles. Bogotá: Universidad Central – DIUC; Siglo del Hombre editores.
- Martín Barbero, J. Cambios Culturales, desafíos de juventud. En: Martín Barbero, J., Restrepo, L. C., Perea, C. M. et al. (2000). Umbral: cambios culturales, desafíos nacionales y juventud. Medellín Corporación región.
- Martín Barbero, J. Nuevos mapas culturales. Foro “Desarrollo y cultura “. Banco Interamericano de Desarrollo. Paris: Marzo, 1996.
- Martín Barbero, J. Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En: Cubides, H., Laverde, M. C. y Valderrama, C. E. (Editores). (1998). Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santafé de Bogotá: Siglo del hombre Editores; Departamento de Investigaciones Universidad Central pp. 22 – 37.
- Maturana, H. (1995). La realidad: ¿objetiva o construida?. ANTHOPOS, México.
- McKinney, J. (1968). Tipología constructiva y teoría social. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Morgan, D.L. (1988). Focus group as qualitative Research. Sage Publications, California.

- Muñoz, G. (2000). La situación actual de los jóvenes colombianos. Manizales: CINDE.
- _____, (1997). La cultura técnica en el carnaval de Barranquilla. Proyecto de la fundación Social.
- Muñoz, S. (1999). Jóvenes en discusión: Sobre edades, rutinas y gustos en Cali. Santafé de Bogotá: Fundación Restrepo Barco.
- Organización Iberoamericana de Juventud. (2000). Declaración final X conferencia de ministros de juventud. Panamá.
- Organización Mundial de la Salud. (1995). La salud de los jóvenes un reto y una esperanza. Ginebra: OMS.
- Organización Panamericana de la Salud. (1995). La salud de las adolescentes y los jóvenes en las Américas: escribiendo el futuro. Washington: OPS.
- Perea, C. M. ¿Qué nos une? Ciudadanía y autonomía dependiente. En: GIPA y Secretaría de Salud y Seguridad Social. (2002). Dinámicas y significados de la realidad Juvenil. Memorias Diplomado. Manizales.
- Perez, D. y Mejía, M. R., (1996). De calles, parches, galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy. Santafé de Bogotá: Cinep.
- Pike, K. (1972). Puntos de vista éticos y émicos para la descripción de la conducta, en A.G.Smith (ed.) Comunicación y Cultura, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Rodríguez, D. y M. Arnold. (1991). Sociedad y Teoría de Sistemas. Ed. Universitaria, Santiago de Chile.
- Rodríguez, E. (2001). Documento de trabajo presentado en el taller sobre "Las políticas públicas de Juventud: Su formulación e implementación, organizado por el programa Colombia Joven de la Presidencia de la República, Bogotá: 4 al 6 de abril.

- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto. Bogotá: Norma.
- Samuel, R. (1982). Local History and Oral History". En Field Research: A Sourcebook and Field Manual. Edited by Robert G. Burgess, George Allen & Unwin, London, pp. 136-145.
- Sánchez, D. (2004). Hermenéutica descentrada de los sistemas psíquicos y sociales. Proyecto de investigación. Facultad de Psicología Universidad de Manizales.
- Spradley, J. P. (1979). The Ethnographic Interview. Holt, Rinehart and Wiston.
- Spencer-Brown, G. (1979). Laws of Form. Allen & Unwin, Londres.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan. (1990). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Turner, S. P. (1984). La explicación sociológica como traducción. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Urrego A., M. A. (2004). La crisis del estado Nacional en Colombia. En Debates sobre el sujeto Perspectivas Contemporáneas. Universidad Central – DIUC Siglo del Hombre Editores.
- Van Manen, M. (1990). Researching Lived experience. New York: University of New York Press.
- Vasco, C. E. (1995) La Teoría General de Procesos y Sistemas. Una propuesta Semiológica, Ontológica y Gnoseológica para la ciencia, la educación y el desarrollo. En: Educación para el Desarrollo. Misión Ciencia, Educación y Desarrollo II Tomo (pp 377 - 652). Colección: Documentos de la Misión. Santafe de Bogotá:Presidencia de la República de Colombia - CPDI-COLCIENCIAS.
- Von Foerster, H. (1990). Bases epistemológicas. En J. Ibáñez, Nuevos avances en la investigación social. La investigación de segundo orden. Suplementos Anthropos 22, Barcelona.

